

Cuadernos de Cultura

Nº 12



Precio: 2 pesetas

SUMARIO

LA UNICA VIA DE SALVACION

EN TORNO A LA «SITUACION HISTORICA DEL ARTISTA ESPAÑOL»
por J. IZCARAY.

HACIA LA ENSEÑANZA POLITECNICA EN LA U.R.S.S.,
por M. SKATKIN

UN ENGENDRO ANTISOVIETICO
SIGNIFICACION DE UN CRIMEN

SOMOS SI MORIMOS
por ETHEL ROSENBERG

EL CONGRESO DE LA CULTURA DEL CONTINENTE AMERICANO,
por Jorge AMADO y V. TEITELBOIM

LA EXTENSION DEL ANALEFABETISMO POLITICA CONSCIENTE DEL REGIMEN FRANQUISTA

EDITADO POR EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

MADRID, 1953

LA UNICA VIA DE SALVACION

VIVIMOS en momentos cargados de amenazas para el porvenir de nuestro país. Enajenando trozos del suelo patrio, abriendo las puertas de España a la ocupación militar extranjera, sacrificando la independencia y soberanía nacionales en beneficio de los voraces imperialistas yanquis, Franco pretende prolongar la vida de su régimen, aborrecido por el pueblo y carcomido por agudas contradicciones intestinas. Frente a esta criminal política se eleva por todo el país una potente ola de indignación y de protestas populares. La oposición nacional antifranquista, en sus diversas formas se amplía y fortalece. El aparato terrorista del régimen es impotente para impedir que los españoles expresen por doquier sus airadas críticas y denuncias contra la cáfila de vendepatrias que des gobiernan nuestro país. Se respira, en todos los ámbitos de la nación, una atmósfera pesada, anunciadora de futuras explosiones. Los propios gobernantes franquistas no pueden disimular la crisis, tanto económica como política, en la que se hunde irremisiblemente el régimen. Los gritos de « unidad, obediencia, disciplina », que no se cansan de profesar los Franco, Fernández Cuesta, Girón y Cia., ponen en evidencia la desmoralización que cunde entre sus propias huestes. **« Se va llegando a un momento — se dice en el llamamiento del C.C. del Partido Comunista de España del pasado Primero de Mayo —, en que los de arriba no pueden continuar gobernando con los mismos métodos, y en que los de abajo no están dispuestos a soportar más tiempo tanta opresión y tanta miseria ».**

En esta situación de descomposición del franquismo, las castas reaccionarias buscan la forma de prolongar su dominación sobre el pueblo español. Por eso, se especula mucho actualmente con pretendidos « cambios » basados en una restauración monárquica que se cocina entre El Pardo y Estoril, bajo la égida de Londres y Washington. No es un secreto para nadie que las fuerzas que trabajan por la restauración de la monarquía son las mismas castas opresoras que sostienen al franquismo. De restaurarse la monarquía, seguiría detentando el poder la oligarquía financiera; continuaría la misma política de venta de España, de salvaje explotación del pueblo, de falta absoluta de libertad, de oscurantismo clerical fascista, de asfixia de la cultura. Un revoque de la fachada franquista no resolvería ninguno de los problemas del país, ninguna de las cuestiones tampoco que preocupan a los intelectuales. ¡Que nadie se llame a

engaño! Confiar en soluciones realizadas a espaldas del pueblo, y por los mismos que apoyan al franquismo, significa facilitar, conscientemente o no, la prolongación de la pavorosa situación presente. Tal es, precisamente, el objetivo de las maquinaciones de restauración monárquica: salvar al carcomido y agónico régimen franquista ampliando su base, y facilitar los planes americanos de integración de España en el agresivo Bloque Atlántico y de colonización de nuestro país. Los dirigentes socialistas y algunos anarquistas y bonzos republicanos, al servicio de la reacción y del imperialismo, secundan estos planes. Al mismo tiempo, los jefes falangistas refuerzan su actividad, especialmente en los medios intelectuales, intentando sembrar ilusiones en una presunta « liberalización » del franquismo y de la Falange. No es difícil comprender que detrás de esta mendaz propaganda lo que se disimula es el deseo de los sátrapas fascistas, que sienten la tierra arder bajo sus pies, de debilitar y dividir las ingentes fuerzas que en todo el país expresan su oposición al franquismo, especulando para ello con el espejuelo de presuntos « cambios », que de hecho equivaldrían a la continuación de la oprobiosa dictadura franquista. Alertamos a los intelectuales contra esas aviesas maniobras que tienden a apartarles de la única vía de salvación, de la política preconizada por el Partido Comunista.

La política del Partido Comunista en pro de la creación de un Frente Nacional Antifranquista se basa en la realidad indiscutible de que la inmensa mayoría de la población, millones de españoles de la más diversa condición social, católicos y ateos, de derechas y de izquierdas coinciden en el anhelo de limpiar a España de la lepra franquista, liberarla de la dominación imperialista americana, restablecer un régimen democrático. Para llevar adelante esta tarea histórica, el Partido Comunista llama a la creación de un Frente Nacional Antifranquista en el que tienen su sitio —según la clara definición de la camarada Dolores Ibárruri— **« En primer lugar, los partidos republicanos y obreros, las organizaciones sindicales y democráticas, y los grupos antifranquistas civiles y militares tanto del interior como del exterior, e incluso personas aisladas que sin estar adscritas a un grupo o partido determinado, acepten el programa del Frente Nacional Antifranquista y se comprometan a trabajar por su realización ».**

El Partido Comunista preconiza, una vez destruido el franquismo, la organiza-

ción de una consulta al pueblo para que éste decida libremente qué régimen ha de ser establecido en España. Condiciones imprescindibles para esa consulta son la liberación de todos los presos políticos y sociales, y el retorno sin ningún obstáculo de todos los emigrados. Para organizarla y dirigirla deberá constituirse un Gobierno de Frente Nacional, en el que estén representados todos los partidos políticos. Una vez expresada democráticamente la voluntad del pueblo, ésta deberá ser aceptada por todos. El Partido Comunista lucha por la República democrática, llama al pueblo a luchar por ella y afirma su convicción de que el pueblo español, una vez que pueda expresar libremente su voluntad, dará el triunfo a la República democrática. Sólo con una República democrática, en la cual la clase obrera ocupe el puesto hegemónico que le corresponde por su papel dirigente en la lucha contra el franquismo, por la paz, la independencia nacional y la democracia, se podrá llevar adelante la revolución democrática, se podrá poner fin a la espantosa catástrofe en la que el régimen franquista hundió a nuestro país.

La política de Frente Nacional Antifranquista sienta las bases para que puedan unirse todas las fuerzas obreras, democráticas y antifranquistas que, a pesar de sus intereses de clase diferentes, de sus muy diversas ideologías, de las concepciones dispares que tengan sobre el porvenir de España, estén dispuestas a marchar juntas hoy en la etapa histórica de la liberación de España de la esclavitud yanquifranquista, y estén dispuestas asimismo, a acatar la decisión soberana, expresada democráticamente, sin trabas ni cortapisas, por el pueblo en torno al régimen que habrá de establecerse en España una vez liquidado el franquismo.

Esta solución es factible. El pueblo español puede imponerla. Pero es evidente que no se realizará por sí sola, sin lucha, sin esfuerzos. Exige, como primera condición, derribar el régimen franquista, y ello sólo es posible mediante la acción y la lucha unida de todas las fuerzas democráticas y antifranquistas. Actualmente asistimos a un proceso acusado de descomposición del franquismo mientras se fortalecen las fuerzas de la oposición al régimen, que cobran mayor combatividad y audacia cada día. La creación de un potente Frente Nacional Antifranquista será un golpe de muerte para el tambaleante régimen franquista porque dotará al pueblo del instrumento necesario para empujarle al abismo.

Ante los problemas políticos decisivos que se plantean hoy a todos los españoles ¿cuál debe ser la actitud de los intelectuales? Independientemente de su ideolo-

gía, nos dirigimos a todos los intelectuales dignos, a todos los que sienten el orgullo nacional de ser españoles y no aceptan convertirse en esclavos americanos. Ante ellos, como ante todo el pueblo, se plantea hoy un problema acuciante: ¿Cómo impedir que nuestra patria sea transformada en una colonia yanqui, en una base estratégica y depósito de bombas atómicas del Pentágono? Ningún intelectual puede inhibirse ni permanecer callado. Lo que está en juego es el ser o no ser de España. Los intelectuales tienen una responsabilidad particular en la lucha por la independencia nacional, ya que, por sus conocimientos, están en mejores condiciones de apreciar lo que significaría la colonización de España por los bárbaros imperialistas yanquis. En el Llamamiento del C.C. del Partido Comunista de España del pasado 7 de noviembre, se dice: « Vosotros, intelectuales, debéis ayudar al pueblo a tener conciencia del peligro que le amenaza, debéis ayudarle a unir sus fuerzas, debéis participar en su lucha por la defensa de España. Toda la historia de la heroica lucha del pueblo español por la libertad e independencia patria, la sangre y el recuerdo vivo de nuestros héroes caídos en la lucha, os llaman al cumplimiento de vuestro deber para con el pueblo y con España ».

Al mismo tiempo, los intelectuales tienen que hacer frente, en el plano cultural, a una verdadera invasión de la llamada « cultura » americana por medio de libros, conferencias, « ayudas », películas, folletos, casas de América — que son verdaderos focos de corrupción y de espionaje — etc... Esta « cultura » americana exalta los más bajos instintos, la fuerza bruta, las perversiones sexuales, el gansterismo, idealiza a los asesinos y a los traidores, propaga la idea de la « superioridad » de la « raza » y del « modo de vida » americanos. Los imperialistas yanquis, ayudados por sus viles criados franquistas, utilizan su « cultura » como un instrumento con objeto de preparar ideológicamente a los españoles para que acepten la transformación de España en una colonia americana. Denunciar e impedir esta invasión de la propaganda yanqui es una tarea que los intelectuales sólo pueden llevar a cabo con pleno éxito vinculándola a las protestas y luchas del pueblo en general por la paz y por la independencia nacional. Un objetivo central de la política de Frente Nacional Antifranquista es salvar la independencia y soberanía nacionales, y preservar la cultura nacional española. La creación de un Frente Nacional Antifranquista es un imperativo patriótico de la hora presente.

— Los intelectuales — dejando a un lado a los paniaguados franquistas de casa y

boca— están vitalmente interesados en la destrucción del franquismo, el régimen más reaccionario y oscurantista que se ha conocido en España desde Fernando VII y Calomarde. Por su carácter de clase como dictadura terrorista de los grandes terratenientes y capitalistas, por su política antinacional y ferozmente retrógrada, el franquismo significa la asfixia de toda vida intelectual auténtica en España. Enterradores de la cultura, los franquistas asesinaron, durante y después de la guerra, a intelectuales de gran valor que tuvieron la desgracia de caer en sus manos, como García Lorca, Leopoldo Alas, Miguel Hernández, el gran poeta comunista cuya obra y ejemplo admirable muestra claros caminos a la joven generación intelectual española. Los franquistas asesinaron a cientos y miles de escritores, artistas, profesores, maestros, etc. etc. obligando a gran número de otros —entre ellos a las más egregias figuras de la intelectualidad española contemporánea— a vivir y a morir en la emigración.

El régimen franquista ha provocado un descenso vertical en el nivel de vida de toda la población que ha afectado de forma acusada a los intelectuales. Hombres de profesiones liberales, artistas, escritores, profesores, ingenieros etc. que gozaban durante la República de una vida holgada, no pueden asegurar hoy el sustento de sus familias; muchos se ven obligados a buscar ingresos suplementarios dedicándose a otras ocupaciones. El paro intelectual —¡la inteligencia en paro!— se extiende en grandes proporciones, empujando a la ruina y a la miseria a un gran número de intelectuales.

Lo que el franquismo valora en los intelectuales no son sus méritos, sus conocimientos, su inteligencia. Valora exclusivamente la bajeza y el servilismo. Los elementos más incapaces, más indignos, más abyectos, los que se prestan a todo lo que el franquismo les ordena, esos son los que reciben toda clase de prebendas en pago de su infamia, de su traición a España y a la cultura.

El franquismo ahoga la labor creadora incluso de escritores de renombre que, por causas que no vamos a analizar aquí, se han prestado a servirle durante ciertos períodos. Azorín se ha « retirado ». Es un caso sin precedente. Nunca se han « retirado » los escritores. Incluso a Azorín, tan elástico, el ambiente « cultural » del franquismo se le ha hecho irrespirable. Otro ejemplo parecido es el de Baroja, que rezuma amargura y desesperación en todo lo que dice o escribe. « Igual me da estar bien que mal —contestó a un redactor de « A.B.C. » a fines de 1952— no tengo ninguna ilusión. Que hace uno en

este mundo ya. Escribir renglones y renglones... para no tener nunca una peseta ». ¡Así paga el diablo a los que le han servido!

Jamás el panorama intelectual de España ha presentado un cuadro tan desolador como en los trágicos años que llevamos bajo el yugo —Banco, cuartel y sacristía— del franquismo. Las causas de esta decadencia cultural están en el carácter fascista del régimen. Un ejemplo claro lo tenemos en la « crisis del libro » que la prensa franquista se ve obligada a reconocer. ¿Cómo no va a haber crisis del libro en un país en el que la mayoría de la población no gana lo suficiente para comer? ¿Cómo no va a haber crisis del libro en un país donde las estadísticas oficiales registran que no hay escuelas más que para un tercio de la población en edad escolar, donde millares de niños son bestialmente explotados en el campo y en la industria desde los 7 o los 8 años, donde el analfabetismo avanza a pasos de gigante? A estas, se agregan otras causas derivadas de la situación del escritor, colocado por el franquismo ante el siguiente dilema: si crea una obra positiva, que refleje los problemas del pueblo, la censura la prohíbe o la mutila. Los escritores que se rebajan a escribir de acuerdo con los deseos de la censura clerical-fascista, o que buscan el permiso de la censura por el camino de alejarse de la realidad —y por tanto del arte verdadero— no consiguen vender sus libros, porque la masa de los lectores, en último extremo el pueblo, manifiesta su repudio y su protesta no comprándolos. Así —según reconocía « Pueblo » del 21 de abril pasado— « Las que pudiéramos llamar ediciones populares prácticamente han desaparecido... » La consecuencia es que la tirada media de una novela no sobrepasa a los 1.500 ejemplares. Tiradas ínfimas que demuestran, de un lado, la miseria de gran parte de la población, pero sobre todo su negativa a aceptar la literatura fascista o aceptable para la censura fascista. Es un círculo vicioso, dicen algunos escritores, no tiene salida.

Si la tiene. Pero en definitiva sólo en una dirección. En la dirección de la lucha contra el franquismo.

Muchos intelectuales tienen conciencia ya de que los problemas específicos que a ellos les angustian, tanto en lo referente a sus condiciones de vida, como a las condiciones para el desarrollo de la cultura nacional, no son problemas aislados de las grandes cuestiones políticas con las que se enfrenta nuestro pueblo. En la raíz de todos esos problemas, está el **problema del régimen**. Sin libertad, no puede haber un verdadero desarrollo de la cultura.

Para que florezca de nuevo la cultura española, para que los mejores escritores y artistas puedan crear y publicar sus obras, hay que acabar con el franquismo y restablecer las libertades democráticas. Por eso, decimos a todos los intelectuales dignos, independientemente de su ideología, de sus convicciones religiosas, que su puesto está en el Frente Nacional Antifranquista, y que deben considerar como una tarea y una responsabilidad propias el luchar por la creación del Frente Nacional Antifranquista. El triunfo de la República democrática dará la posibilidad a los escritores, a los artistas, de escribir, de pintar, de componer, según su inspiración, sin censura, con verdadera libertad de creación. Esa es la única vía para poner término a la vergonzosa decadencia actual de la cultura española, secuela del franquismo.

Entre otros problemas que afectan particularmente a los intelectuales, figuran la liquidación del analfabetismo, elevar la retribución del trabajo intelectual, poner fin al paro en las profesiones intelectuales, liberales, extender la difusión de la cultura entre las masas, aumentar la venta de libros y en general las posibilidades para el pueblo de gozar de los placeres artísticos, elevar el nivel de la enseñanza y basarla sobre fundamentos progresivos y científicos, acabar con el monopolio clerical-fascista en los centros docentes, en las editoriales, etc... ¿Tienen solución estos problemas en el marco del régimen franquista? Indiscutiblemente, no la tienen. Al contrario, empeoran de día en día. Tales problemas no entrarán en vía de solución más que una vez derrocado el franquismo, una vez liquidada la feroz explotación de los grandes terratenientes y capitalistas, una vez recobrada la independencia nacional y restablecida la República democrática. Por eso repetimos a los intelectuales que el único camino que les conduce hacia la solución de sus problemas, es la lucha contra el franquismo, es su participación en la política de Frente Nacional Antifranquista.

Aislándose del pueblo, encerrándose en un supuesto « apoliticismo », los intelectuales que tal hicieran no sólo darían la espalda a los supremos intereses nacionales, sino que tirarían piedras contra su propio tejado. En cambio, participando al lado del pueblo en la lucha por la liberación de España, contribuirán a abrir ancho cauce al progreso de la cultura española y a crear para los intelectuales unas condiciones incomparablemente superiores, tanto en el orden material, como en lo referente a la creación literaria y artística, a la actividad científica etc. etc.

Para alejar a los intelectuales de la lucha por la liberación de España, los

franquistas intentan atemorizarles presentando toda solución democrática como el « caos » y la « catástrofe ». Pero ¿quienes, sino los propios franquistas, han hundido a España en el caos y en una catástrofe sin precedente? La continuación del franquismo en el poder, adornado o no con una corona borbónica, no puede sino agravar la terrible situación del país. El Partido Comunista, que es carne y sangre de las masas trabajadoras, está vitalmente interesado en evitar al máximo los sufrimientos y los dolores del pueblo. Es cierto que la lucha ocasiona sacrificios. Pero estos son infinitamente menores que los que acarrea la continuación de la tiranía. La política de Frente Nacional es la menos costosa, la menos dolorosa para los españoles, es la única salida del infierno franquista. España no puede salvarse de la catástrofe sino liberándose de la dictadura sanguinaria del franquismo. España no podrá tener un régimen legal y estable más que sobre la base del respeto a la voluntad nacional libremente expresada mediante una consulta al pueblo dirigida por un Gobierno de Frente Nacional. Sólo la República democrática, que anhela ardientemente la aplastante mayoría de nuestro pueblo, garantizará la convivencia entre los españoles, la paz, la independencia nacional de la patria, las libertades democráticas, la libertad de creación, la elevación del nivel de vida de los trabajadores manuales —y también de los intelectuales!—, el auge de la cultura nacional.

En su lucha contra el franquismo y por la República democrática, el pueblo español tiene a su lado al campo de la paz, de la democracia y del socialismo, que, encabezado por la invencible Unión Soviética, engloba a un tercio de la humanidad. El desarrollo de los acontecimientos internacionales, con los importantes éxitos alcanzados por la política staliniana de paz de la U.R.S.S., con el fortalecimiento de la paz y de la democracia en todo el mundo, agudiza la descomposición del putrefacto régimen franquista, y representa una ayuda de valor incalculable para el pueblo español. Esta ayuda estimula a todas las fuerzas obreras, democráticas y antifranquistas, a unirse en un potente Frente Nacional Antifranquista y a intensificar su lucha contra los verdugos franquistas y sus valederos yanquis.

A la cabeza del pueblo español, guiándole en la lucha, marcha el Partido Comunista, el Partido de la clase obrera, el Partido de los campesinos trabajadores, el Partido del pueblo, que es también el Partido en el que tienen su sitio los intelectuales progresivos para luchar hoy contra el franquismo y por la democracia, para avanzar mañana por la vía radiante

del establecimiento del socialismo en España. El Partido Comunista es el mejor defensor de la cultura nacional española y de los intereses de los intelectuales. El Partido Comunista lucha, como ha dicho magistralmente su Secretario General, camarada Dolores Ibárruri, por « una Es-

En torno a la

«SITUACION HISTORICA DEL ARTISTA ESPAÑOL»

por **J. IZCARAY**

LA gran cuestión del rumbo a seguir, de la ideología que pueda dar substancia y vitalidad a sus obras; he ahí un problema fundamental que preocupa y aún angustia a numerosos escritores y artistas españoles. Un poeta católico — José María Valverde — dió hace algunos meses una charla en Santander sobre este tema traspasado de espinas: « Situación histórica del artista joven español ». Su disertación es característica. El conferenciante no se refirió al drama de los artistas que, en la embocadura de un camino cegado, no ven ante sí ningún medio accesible que les permita editar, exponer o estrenar, arduos empeños siempre en la España dominada y enrarecida por la reacción, sólo fáciles de 1936 a 1939 en la zona republicana y hoy infinitamente más difíciles que lo fueran jamás. El conferenciante tocó con la punta de los dedos, para no hurgar mucho, el otro aspecto de esa situación: el básico, de la orientación, el ideológico en definitiva.

« ¿Qué es lo actual para nosotros? », se preguntó desazonado. Hubo épocas en que claramente se sabía: lo actual era una batalla por unas radicales novedades... » (Así precisamente, y con mayor acuidad que en ningún otro tiempo, ocurre en el nuestro aunque él no lo vea o no quiera verlo, que todo puede ser). « No creemos en los imperativos de la época, ni en que el artista se concrete a ser expresión de la época, pero sabemos que hay algo que no se puede ser y es anacrónico... » « Se dice que los « ismos » han pasado y es verdad que ya ellos solos no satisfacen nuestro espíritu ». « En poesía y quizá en pintura también parece haberse cerrado después de cincuenta años un ciclo dialéctico, unitario, de incomparable riqueza y que ha agotado, una generación tras otra, sus facetas contrapuestas. Nosotros no podemos cantar una voz más en esa « fuga », tenemos que empezar otra ronda o fracasar ».

Mas pese a su opinión sobre los impe-

paña donde la intelectualidad sea protegida y estimulada y tenga posibilidad de desarrollar su capacidad creadora al servicio del pueblo, sin tener que envilecerse en la adulación a los poderosos, siguiendo el capricho del paga o del que manda ».

rativos de la época y aunque en la búsqueda a que inmediatamente se lanza siga derroteros muy extraviados, hay imperativos y atracciones tan fuertes que el conferenciante, tras referirse respetuosamente a Picasso, se da de bruces con Rivera, con el grupo de realistas revolucionarios mejicanos « en quienes la pintura — afirma tiene hoy una de sus más urgentes lecciones », así como el « Canto General » de Neruda, « esqueleto de magnitud épica y continental » que muestra « la posibilidad de una verdadera narrativa histórica en la poesía ». Y al final de su periplo estético, sin puerto de arribada, Valverde termina afirmando, en un plural que sin duda abarca a los que coinciden con él, « nuestra radical soledad respecto a lo inmediato y circundante ».

Eco percibido o lamento personal que se le escapa a pesar suyo — sin duda las dos cosas — es evidente que estas confesiones de José María Valverde son una expresión de la asfixia que innumerables artistas jóvenes y no jóvenes sienten bajo un régimen opresivo, regimental e inquisitorial, frente a la ideología oficial, impuesta a sablazos para la mayoría de ellos, acatada, hasta cierto punto voluntariamente, por los menos, mas que para todos está, en verdad, vacía, caduca, putrefacta. Y que un hombre como Valverde, bien quisto del régimen, encuadrado en él, plantee tales inquietudes prueba, cuan extendidas están en el ambiente « circundante » y que alcanzan hasta a escritores que, dedicados a bailar el agua a la reacción, comprueban con desencanto que en el pecado de su conformismo llevan la penitencia de su esterilidad.

Para cuantos quieren de veras romper el cerco de asfixia y encontrar el rumbo responderemos a algunas de las preguntas anteriores que por lo que significan confirman una vez más el rotundo fracaso ideológico de Falange, de la Iglesia, del régimen en suma no sólo entre la clase

obrero y las masas populares sino con relación a la intelectualidad.

La degeneración, la putrefacción del capitalismo engendra inevitablemente la decadencia de su literatura, de sus artes. Este fenómeno, perfectamente visible en todos los países dominados aún por el capital, adquiere en España proporciones extremas. Porque en España hay fascismo, es decir el régimen de regresión más brutal y total que la Historia ha conocido. Y las regresiones políticas siempre originaron la más lamentable decadencia de la cultura y de las artes. La regresión es la antítesis, el enemigo mortal de la creación literaria y artística. Quienes escriben o pintan halagando, sirviendo, al franquismo sólo producen infamias. Y quienes sin cantar directamente loas a la tiranía se refugian en el formalismo o en el arte « negro », sólo producen elucubraciones vacías o aberraciones pesimistas y desoladoras que, aunque ese no sea en ocasiones el propósito de sus autores, ayudan al franquismo en sus esfuerzos encaminados a desmoralizar al pueblo, a impedir que éste adquiera confianza en sus fuerzas y vea con claridad la ruta de su liberación. Por eso los ensotados censores toleran tan fácilmente esos engendros de amoralidad, desesperación y pornografía.

Las clases dominantes españolas, que en el desesperado empeño de prolongar su agonía han izado sobre España el más terrible régimen despótico de su historia, se pudren en vida. Nada pueden dar, nada dan hace mucho tiempo, a la obra de creación. Al contrario, para ellas es cuestión de vida o muerte el impedir toda creación verdadera. En todos los dominios. En el de la literatura y el arte también ¡y con qué furia! He ahí el ciclo cerrado, definitivamente cerrado. Por eso, salvo excepciones que se refieren precisamente a escritores y artistas que de una forma u otra combaten contra la muerte constituida en régimen, estos años de franquismo se aparecen ya para todo observador objetivo, como la época más vergonzosa y estéril de la literatura española: la época del fascismo.

El rumbo y lo actual.

« ¿Qué es lo actual para nosotros? », murmura la pregunta angustiada. Lo verdaderamente actual para un artista que pretenda hacer obra con médula, con perdurabilidad, no es todo lo que le rodea; es lo que nace, lo que se desarrolla, lo que tiene porvenir, no lo que sobrevive momentáneamente, no lo condenado, no lo que se extingue. En la España de hoy, lo auténticamente actual no está en las oligarquías y castas franquistas ni en su ideología moribunda. Está, en su expresión más alta, en la ideología revolucionaria

de la clase obrera, en el marxismo-leninismo que penetra en el alma de los obreros, de los campesinos, de los intelectuales y que fructifica bajo esa lápida con que se quiere sepultar hoy la vida española. Está en el mar del pueblo, en su dolor, en sus anhelos de libertad, en su lucha y en sus héroes. En nuestro tiempo sólo en esas fuentes puede encontrar un artista savia y rumbo, esa noble e íntima emoción sin la cual no hay obra de arte verdadera. Los muladares no dan rosas.

Desde hace algunos años es frecuente — significativa frecuencia que exaspera al franquismo! — oír en boca de escritores y poetas del tipo Valverde — no hablamos aquí de los muchos que en busca de brújula segura se acercan decididamente a nuestro Partido — los nombres de Machado y Lorca, de Neruda, Miguel Hernández y Alberti, unos comunistas, los otros, como todo el mundo sabe, entrañables amigos de la clase obrera y del Partido Comunista. ¿Por qué esta invocación constante? ¿No se lo han preguntado nunca a sí mismo los invocadores? Mas no es preciso sumergirse en muchas profundidades para comprender que los jóvenes se sienten atraídos hacia los cinco poetas mencionados por lo que estos dicen, por lo que tienen dentro. Y lo que tienen dentro es la insustituible savia popular y revolucionaria. Los cinco han cantado, cada uno con su voz y con intensidad distinta, el dolor, la lucha y la esperanza del pueblo. « No hago más que imitar al pueblo », decía don Antonio. Y añadió una vez: « En nuestra literatura casi todo lo que no es folklore es pedantería ». Dos verdades si se toman en su sentido lato, profundo.

Es fácil decir que no se cree en los imperativos de la época, ni en que el artista se concrete a ser expresión de su época. Tras decirlo uno se va al café y ahí queda eso. Pero es mucho más difícil demostrar que Miguel Ángel y Cervantes, Shakespeare y Goethe, Beethoven y Goya, Stendhal y Hugo y Tolstoi y Gorki no eran expresión de la suya. Indudablemente lo eran. Y no por igual de todo lo que se mezclaba en ella, sino preferentemente, y en mayor o menor medida según los casos y circunstancias históricas, de lo progresivo en su tiempo, de lo que se desarrollaba, característica ésta que, referida a los escritores y artistas más representativos se agudiza violentamente en las épocas de transición, de choques revolucionarios entre lo nuevo y lo viejo.

También es más fácil y menos comprometedor lanzarse en busca de lo novedoso que en busca sincera de lo nuevo. Pero lo novedoso no es las más de las veces, otra cosa que la pintarrajeada máscara de lo que se cae de viejo. Para que

algo sea nuevo de veras es necesario que signifique un progreso, una superación respecto a lo anterior. Lo nuevo es en realidad lo progresivo. Nada más inútil en arte —y no sólo en arte— que ponerse a buscar con linterna « fórmulas inéditas », la originalidad por la originalidad. Los creadores estelares que más arriba citamos —no hace falta recordar otros— no se preocuparon gran cosa, como es bien conocido, de la dichosa originalidad que actualmente tantos insomnios produce. Fueron a la vida, tomaron lo mejor, lo más recio que encontraron en ella, el contenido guió su mano en la búsqueda de la forma, y por obrar así, la originalidad, la auténtica originalidad, se les dió de añadidura.

La respuesta a ese angustioso ¿qué hacer, a dónde mirar? está en definitiva en el realismo, lo tradicional en el arte español que sólo deja de ser realista en las épocas de decadencia. Y hoy, no en un realismo cualquiera. En su carta al poeta Carlos del Pueblo, la camarada Dolores Ibárruri decía refiriéndose a la juventud intelectual de nuestro país que « sólo podrá cumplir con su misión de ingenieros de almas, como llamó el gran Stalin a los intelectuales, si marcha unida al pueblo, a las masas. Y no a remolque de ellas, ni simplemente expresando en bella literatura sus dolores y sus penas, su opresión y su miseria, sino preparándolas para la lucha por su liberación, ayudándolas a comprender su fuerza y el gran futuro que el indetenible desarrollo de la Historia les reserva, y marchando con ellas hasta el fin, hasta la victoria por el camino de la lucha ».

Ahí está el rumbo en nuestro tiempo para cuantos aspiren a realizar obra perdurable, representativa, que cuente y quede. Y para todos, hasta para aquellos que mostrando una invencible repugnancia hacia la imposición doctrinal del franquismo no quieren o no pueden aun llegar hasta ahí, hasta nuestras ideas, y hasta lo que representa lo actual más riguroso y el porvenir, la salvación está en romper decididamente con la ideología podrida de las clases dominantes españolas, en combatirla, en acercarse hasta donde sean capaces, a lo que vive, a lo que avanza. Es una cuestión de ser o no ser, de realizar una obra por lo menos estimable o de desaparecer, sin estela ni recuerdo, con lo que se muere a chorros.

Mas ¿cómo emprender bajo la censura y el terror franquistas —se dirá— obra alguna impregnada no ya de la ideología marxista-leninista sino de espíritu simplemente democrático por moderado que sea? En el interior de España no es posible editar o exponer tales obras. Ciertamente, en su sentido general y sería vano pre-

tender disminuir las terribles dificultades que no sólo a la publicación sino incluso a la creación esta tiranía crea. Por eso la cuestión del renacimiento literario y artístico español, como de todos los demás renacimientos españoles, es una cuestión de régimen, es una cuestión revolucionaria. Mas lo primero que hace falta es adquirir conciencia de ello y tomar posición para salir del atasco. Ese es ya para cualquier artista un acto generador. De ahí saldrá lo demás, la actividad para romper el freno, y el carácter y hasta la iniciación de la obra.

Crear combatiendo.

Puesto que en otro lugar nos referimos con algún detalle a cómo podemos los intelectuales luchar contra el régimen en el campo puramente político de una manera eficaz, es decir fundidos al pueblo en ese gran frente general que ha de ser el Frente Nacional Antifranquista, hablemos aquí de nuestra lucha específica por la libertad de creación y de las formas en que podemos crear entre las rejas que nos rodean.

Debemos decirnoslo claramente. Cuando el escritor o el artista adquiere conciencia de que su misión consiste en servir a su pueblo con su arte, cuando en circunstancias como las nuestras decide combatir para poder crear, crea combatiendo. De una forma o de otra e incluso de varias a la vez, pese a todos los tremendos obstáculos, pese a la mordaza y al sable. No con plenitud de medios, naturalmente, pero sí con muchos más de los que se vislumbran desde la zona helada de la pasividad.

Una de esas formas: la clandestinidad. Quintana y Espronceda la emplearon: En la montaña del Príncipe Pío, ante el montón de cadáveres, calientes aún, Goya tomó los apuntes para el cuadro de los fusilamientos protegido por la noche y por el trabuco de su criado. Las hojas volantes contra la dictadura de Primo de Rivera son cosa de ayer y no es preciso recordar cuánto contribuyeron a avivar la lucha por la República. Años atrás todos los pueblos sojuzgados por los nazis lucharon con fusiles, plumas y pinceles. Eluard gritaba « ¡ Libertad ! » en medio de la noche, Aragón y cien franceses más alzaban su canto y en una celda de la Gestapo Fucik, el gran poeta checo, talló los diamantes de su « Escrito bajo la horca ».

No pocos escritores y artistas españoles de tendencia progresiva se dicen: Puesto que ahora no es posible escribir ni pintar sobre ciertos temas libremente, a la luz pública, mejor es no tocarlos. Ya los trataremos en su día. Conviene abandonar esa idea cargada de opio y de cosas aún

peores. ¡ Se puede ! En cierta y no escasa medida ¡ se puede ! Los medios clandestinos nos permiten expresarnos con entera libertad, vaciar el alma. Y hoy la obra clandestina tiene camino más ancho del que parece y, si es buena, la clandestinidad sólo será para ella una circunstancia transitoria, el primer recorrido hacia lo perdurable. Lo otro, resignarse a callar, es añadir a la mordaza franquista una mordaza propia y condenarse a la esterilidad, es decir a lo más grave que puede sucederle a un artista, al desastre mayor. Hasta quienes callan lo saben y se lo dicen a solas con gritos sin voz.

Crear combatiendo, apresando esos hechos que pasan ante nosotros : las luchas del pueblo, públicas, violentas, en ocasiones, subterráneas en otras ; los crímenes de esta tiranía sin precedente ; la miseria, tendida como un perro sarnoso sobre el mapa de España ; esos barcos yanquis de la colonización y la guerra que entran y salen en nuestros puertos... ¿ Temas de arte ? ¡ Sí ! Los grandes temas de arte de nuestros días, reflejos de trascendencia y perdurabilidad. Todo depende de la calidad de lo creado o recreado. « Rojo y negro » está inspirada en una gacetilla que daba cuenta de un suceso ocurrido en una capital de provincia. Y en lo que se refiere a la envoltura material de lo creado todas valen, por lo menos provisionalmente. Hasta la cuartilla a máquina. Y no hay por qué desdenarla. Del manuscrito eran feídos las epigramas políticos en las gradas de San Felipe. De ahí algunos han pasado a las antologías.

Muchos, aunque no suficientes ni de lejos, son los ejemplos actuales de literatura española clandestina. Estos « Cuadernos » son uno de ellos. Hasta libros, clandestinamente impresos, van por ahí de mano en mano y de conciencia en conciencia. Pero hace falta más, mucho más, para ayudar al pueblo en su lucha y con él salvarnos.

Los intelectuales — sobre todo escritores y poetas — tenemos en nuestras manos una terrible arma de combate : la pluma. Utilicémosla para ayudar más y más al pueblo con nuestra labor clandestina.

Pero ¿ es que sólo tenemos a nuestro alcance procedimientos clandestinos ? No ; también hay medios legales, resquicios legales. No muchos, cierto, pero los hay. La censura franquista es una censura de inquisidores que han pasado por la escuela nazi. Pero en no pocos casos y en cierta medida, claro está, puede ser burlada. El toque está en decidirse a burlarla, en **intentar decir**, en decir cuanto se pueda en la forma que se pueda. La historia de la literatura y del arte en general está llena de eso. Los clásicos y los escritores espa-

ñoles del siglo XIX lo hicieron más de una vez. Stendhal se reveló maestro en el empleo de tales recursos y en Rusia los escritores demócratas revolucionarios, primero, y en mayor escala los marxistas, después, dieron de ello bajo el zarismo las más altas muestras.

También en nuestra España encadenada hay ya ejemplos de ello, algunos, admirables : poemas con no escasa carga revolucionaria que han burlado a los genzaros de la censura, este o aquel lienzo que es un grito rebelde apenas velado. Algunas revistas han hecho, más de una vez con fortuna, tentativas en este sentido. Y aquí volvemos a encontrarnos con el problema del rumbo, con el problema de la orientación. Lenin decía que lo esencial para cualquier órgano de prensa consiste en definir su orientación ideológica. En este caso no se trata, ni que decir tiene, de definirla en pública enunciación de propósitos sino de que los intelectuales progresivos que aquí y allá juntan entusiasmos y talentos en torno al título de una publicación adquieran el convencimiento de que sus esfuerzos únicamente serán fructuosos en la medida en que están impregnados de las ideas renovadoras de su tiempo, en la proporción en que tiendan a ayudar al pueblo en la lucha contra la guerra y la tiranía y por un régimen verdaderamente democrático.

Enseñar al pueblo y aprender del pueblo ; ayudar al pueblo y a ser ayudados por él ; ahí está para los intelectuales dignos de tal nombre el camino de hoy y el infinito horizonte de mañana. Tanto para la obra clandestina como para lo que sea posible realizar utilizando las rendijas legales, los intelectuales encontrarán una inagotable fuente de inspiración, orientación y ayuda en el contacto íntimo con la clase obrera y con su Partido, depositario de la ideología de vanguardia, de la ideología triunfante, poseedor de una preciosa experiencia política. Junto al pueblo, además, es como los escritores y artistas podrán observar directamente lo que nace y se desarrolla. Y sólo un profundo estudio de la realidad viva y de la lucha en marcha permite describirlas profundamente también y extraer de ellas el mineral para la obra de arte.

Hay más aún. No podemos resignarnos a la indefinida prolongación de un estado de cosas que ahoga y tiende a aniquilar nuestras facultades creadoras. En su manifiesto del Primero de Mayo pasado el Comité Central del Partido Comunista de España llamaba a los intelectuales a luchar, entre otros objetivos, « **por la libertad de opinión y contra la censura de libros y revistas** ».

Esa lucha no sólo es para todos noso-

tros una cuestión vital; es posible. El ambiente antifranquista en todo el país es cada día más denso, la presión del pueblo más fuerte, el régimen más débil. Si es cierto que los intelectuales solo tendremos libertad de creación en un régimen verdaderamente democrático, y que sobre esto sería muy peligroso dejarse encandilar por recientes demagogias franquistas, esas realidades que hemos apuntado más arriba nos dicen que la lucha unida de los intelectuales progresivos contra la censura del régimen puede obtener victorias no desdeñables y puede abrir en los muros de la inquisición franquista brechas importantes.

Para librar esa lucha lo primero que hace falta es no sobreestimar la fuerza actual del enemigo —muy por bajo de lo que fuera hace algunos años— ni menospreciar la potencialidad que la intelectualidad progresiva española puede tener si combate por objetivos de esta na-

turalidad unida entre sí y unida a ese gran torrente —en crecida— que es el pueblo.

Es sabido cuanto nos esforzamos los comunistas por ayudar a los intelectuales con nuestras orientaciones y consejos. Este es un aspecto importantísimo de nuestra misión de vanguardia. En esta empresa a los intelectuales comunistas nos corresponde, sin duda, intensificar el esfuerzo a través de todo el país, en todas sus universidades y ateneos, en todos los rincones literarios, científicos y artísticos. Para llevar a los intelectuales nuestras ideas, las más altas que ha concebido el hombre a lo largo de su existencia sobre la Tierra, para demostrarles que sólo en ellas, que sólo en la clase obrera y en el pueblo podrán encontrar el rumbo y la substancia que necesitan para realizar una verdadera obra de creación y la fuerza para vencer en la lucha actual por la libertad de creación.

COSMOPOLITISMO Y FALSIFICACION

¿Necesitábamos una nueva muestra de lo que significa el cosmopolitismo en arte, concretamente en cine? Pues ahí está. « El tirano de Toledo », insoportable estupidez para cuya realización se han conjurado capitalistas de tres países —Francia, Italia, España— un director francés, una actriz italo-yanqui, dos actores, mejicano el uno, francés el otro, y operadores, figurantes y personal artístico y administrativo de media docena de nacionalidades diferentes.

Cine « europeo » le llaman a eso como al proyectado ejército de agresión. Cine de la escuela de los trusts yanquis para quienes el cosmopolitismo en literatura y arte es el mascarón « vanguardista » de su penetración mundo adelante, un instrumento para intentar la desnacionalización de los pueblos e introducir en estos ideas fascistas, de regresión y guerra.

Según rezan los títulos se trata de la adaptación de una novela corta de Stendhal poco conocida: « El cofre y el aparecido ». Según nos dicen los actores —doblados y vueltos a redoblar, unos del francés, otros del inglés, otro del español con acento mejicano etc. etc.— la acción ocurre en España durante la primera guerra de independencia. Es preciso hacer un gran esfuerzo de imaginación para creer estas afirmaciones. Ni un sólo latido verdadero, profundo, del espíritu que animó al pueblo y a los patriotas españoles durante esa gesta se nos da en

el engendro. Y en la novela, lo fundamental de ese espíritu está. El cosmopolitismo no sólo produce adefesios sino que falsifica. En sentido cínicamente reaccionario, regresivo. En este caso, además, se nos aparece de la mano del franquismo con lo cual ya está dicho todo. Inútil será buscar en el negro y a veces hilarante film la apasionada frase que Stendhal estampó en su novela: « Durante esta guerra sublime contra Napoleón que a los ojos de la posteridad situará a los españoles del siglo XIX delante de todos los pueblos de Europa... » Hablar del heroísmo de los españoles en defensa de la independencia patria, vendida por Franco, ayer a los nazis y hoy a sus sucesores yanquis, hubiera sido mentar la soga en casa del ahorcado.

Por los mismos motivos la censura franquista intervino exigiendo cambios —especialmente en el desenlace con que Stendhal resuelve su dramática trama— a fin de que el tirano de Toledo, jefe de polizontes Colomarde local no fuese presentado con toda su repulsiva crueldad y se pareciese demasiado —aunque en pequeño— a los jefes falangistas y esbirros de la Dirección General de Seguridad que en nuestros días asesinan a los descendientes de los guerrilleros y patriotas de 1808.

Y es que hoy el tirano de Stendhal, corregido y aumentado hasta el infinito, no está en Toledo; está en El Pardo.

Hacia la enseñanza politécnica en la U.R.S.S.

por M. SKATKIN

(de la Academia de Ciencias Pedagógicas de la U.R.S.S.)

De acuerdo con las indicaciones del camarada Stalin, el XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética ha decidido abordar la implantación de la enseñanza politécnica en la escuela secundaria y tomar las medidas necesarias para pasar a la enseñanza politécnica generalizada.

El principio de la preparación politécnica ha sido definido y desarrollado por Marx y Engels. Forma parte integrante de la teoría científica del comunismo y dimana del análisis del curso objetivo del desarrollo industrial y de las exigencias que la gran industria presenta al hombre.

Todas las aptitudes del hombre.

La enseñanza politécnica es uno de los medios más importantes para lograr el desarrollo armónico de todas las aptitudes del hombre en una sociedad libre. « La industria dirigida por el conjunto de la sociedad de manera planificada y en el interés de todos tiene necesidad de hombres poseedores de capacidades universalmente desarrolladas; tiene necesidad de hombres capaces de orientarse en el conjunto del sistema de producción », escribía Engels en los « Principios del Comunismo ». « La educación —añadía— permitirá a los jóvenes pasar de una rama de la producción a otra según las necesidades de la sociedad o sus propias preferencias. Así, la educación libertará a los hombres del exclusivismo al cual están atados actualmente por la división de trabajo existente ».

Durante el XIX Congreso del Partido J. Malenkov ha subrayado en su informe el perfeccionamiento continuo de la producción industrial en la U.R.S.S. sobre la base de una técnica superior y de los descubrimientos de la ciencia soviética de vanguardia. La técnica ha experimentado un desarrollo impetuoso en la post-guerra merced al equipamiento de todas las ramas industriales con nuevas máquinas, merced a la introducción de procesos técnicos más perfeccionados y a la implantación de una organización más racional de la producción.

El perfeccionamiento de la técnica exige un obrero armoniosamente desarrollado, bien instruido. « ¿Qué habría ocurrido —señalaba Stalin en su obra— si en vez de algunos grupos de obreros hubiese sido la mayoría de éstos la que hubiese elevado su nivel cultural y técnico a la altura del personal técnico? Nuestra indus-

tria habría alcanzado cumbres inaccesibles para la industria de otros países ».

En la sociedad socialista el desarrollo de la técnica está indisolublemente ligado a la elevación del nivel cultural del pueblo. Se están creando las condiciones para llegar a la supresión completa de las diferencias esenciales entre el trabajo intelectual y el trabajo manual. En esta vía el nivel cultural y técnico de los obreros será elevado al nivel del de los ingenieros y técnicos.

« Sería ridículo pensar que esta elevación es irrealizable —indicaba Stalin. Es perfectamente realizable en las condiciones del régimen soviético, donde las fuerzas productivas del país han sido liberadas de las cadenas del capitalismo, donde el trabajo ha sido liberado del yugo de la explotación, donde la clase obrera ejerce el Poder y donde la joven generación obrera tiene todas las posibilidades de recibir una instrucción técnica suficiente. Está fuera de duda que solamente este desarrollo cultural y técnico de la clase obrera puede minar las bases de la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, que sólo él puede garantizar una alta productividad del trabajo y la abundancia de objetos de consumo, necesarias para comenzar a pasar del socialismo al comunismo ».

Enseñanza y trabajo.

¿ En qué consiste la enseñanza politécnica? Bajo este término Carlos Marx entendía una enseñanza que « da a conocer al niño los principios fundamentales de todos los procesos de la producción y al mismo tiempo inculca al niño o al adolescente los hábitos indispensables para poder servirse de los instrumentos más elementales de todas las ramas de la producción ».

Asimismo la enseñanza politécnica supone la combinación de la enseñanza y del trabajo productivo. Como Marx ha indicado la combinación del trabajo productivo, de la enseñanza y de la gimnasia es « el único método que permite formar hombres armoniosamente desarrollados ». Lenin escribía en 1897: « No se puede imaginar la sociedad futura ideal sin la combinación de la enseñanza y del trabajo productivo de la joven generación, ni la enseñanza y la instrucción sin el trabajo productivo, ni el trabajo productivo sin la enseñanza y la instrucción llevados paralelamente podrían ser elevados a la altura exigida por el nivel actual de la técnica

y el estado de los conocimientos científicos ».

La realización de la enseñanza politécnica efectuada de una manera planificada desempeña un gran papel en el establecimiento progresivo de un vínculo estrecho entre la enseñanza y el trabajo socialmente productivo. Para ello es preciso apoyarse en la experiencia ya adquirida y en los progresos ya realizados por los profesores y las escuelas de vanguardia y tener en cuenta también tanto el estado actual como el desarrollo ulterior de la base material de la escuela y del nivel de preparación de los cuadros pedagógicos.

No se debe, pues, perder de vista ni un sólo instante el objetivo principal asignado a la enseñanza politécnica: formar miembros de la sociedad armoniosamente desarrollados. Así solamente podrán evitarse todas las desviaciones en relación al principio básico de la enseñanza politécnica y el resbalar hacia posiciones de un utilitarismo estrecho o por la pendiente de un reconocimiento puramente formal, verbal, de ese principio sin llegar a una modificación substancial del contenido del trabajo en la escuela.

La base: una amplia cultura.

El contenido fundamental de la enseñanza politécnica en la escuela ha sido expuesto por Lenin en sus notas acerca de las tesis de N. Krupskaya. Lenin engloba las nociones elementales sobre la electricidad, la utilización de la electricidad en la industria mecánica y química, las nociones sobre el plan de electrificación, el conocimiento de los fundamentos de la agronomía.

En su discurso al III Congreso del Kom-somol, hablando del desarrollo de la electrificación en el país, Lenin indicaba que no bastaba con comprender qué es la electricidad. Lenin situaba en primer plano el conjunto de los conocimientos vinculados a la electrificación del país, considerando este conjunto como el eje de la enseñanza politécnica. Su fórmula: « **El comunismo es el Poder soviético más la electrificación de todo el país** » conserva aún todo su valor. Para adquirir la técnica de la producción moderna el alumno necesita en primer lugar una instrucción general suficientemente amplia y una rica cultura; debe conocer las matemáticas, la química y la biología que proporcionan la comprensión de las leyes de la naturaleza y en la utilización de las cuales están basados la técnica y los procesos tecnológicos. La enseñanza politécnica debe edificarse sobre una base sólida de conocimientos generales en particular de física, química, biología y dibujo industrial.

En su decisión del 5 de septiembre de 1931 sobre la escuela primaria y secundaria, el Comité Central del Partido bolchevique indicaba ya que « **toda tentativa dirigida a separar la enseñanza politécnica de la asimilación sistemática y sólida de las ciencias y en particular de la física, la química y las matemáticas... es una deformación grosera de la idea de la escuela politécnica** ». El estudio de los principios fundamentales de la producción y la adquisición de los hábitos prácticos correspondientes deben constituir partes orgánicas del contenido de las disciplinas científicas respectivas.

El análisis de la producción moderna y de las tendencias de su desarrollo permite definir la esfera de conocimientos fundamentales en energética, mecánica, química y agronomía, conocimientos cuya asimilación permitirá al alumno orientarse rápidamente en la producción moderna.

La enseñanza politécnica debe comprender también la adquisición por parte de los alumnos de conocimientos y hábitos prácticos comunes a numerosas profesiones. Entre esos hábitos pueden citarse, por ejemplo, la aptitud para concebir la forma y la construcción de un objeto, la aptitud para representar este objeto en forma de croquis o de un dibujo, saber descifrar un dibujo industrial, saber servirse de instrumentos fundamentales de medida, de las tablas de cálculo, de la tabla de logaritmos; saber servirse de los instrumentos más usuales, saber ejecutar los trabajos de montaje eléctrico o radio-técnico, cuidar las plantas y los animales.

Es preciso desarrollar en los alumnos la aptitud para analizar y racionalizar los procesos del trabajo, para fomentar su iniciativa y su espíritu creador.

¿Es posible proporcionar este conjunto de conocimientos fundamentales y de hábitos prácticos en los marcos de la enseñanza de la física, de la química, de la biología, de las matemáticas, del dibujo industrial reorganizados de forma conveniente o hará falta introducir en los programas de enseñanza una nueva disciplina científica, « bases de la técnica » por ejemplo? Necesitamos estudiar aún para poder dar una respuesta a esta pregunta.

Material nuevo.

No se puede hablar seriamente de la realización de la enseñanza politécnica en la escuela, ni incluso de la introducción de los primeros elementos de la enseñanza politécnica, si no se cuenta en las escuelas con laboratorios de física, de química, de ciencias naturales, o si estos no están bien equipados. — Es pues indispensable determinar el equipo mínimo obligatorio y fijar el orden que es preciso seguir para instalarlo en todas las escuelas secundarias.

Otra condición esencial para la realización de la enseñanza politécnica es la instalación de talleres en las escuelas a fin de que los alumnos puedan ejecutar trabajos prácticos, habituarse a manejar las máquinas y « hacer sus manos dóciles, inteligentes, rápidas ». Al inculcar a los alumnos los hábitos del trabajo mecánico, tan generalizado en la producción socialista, será preciso no descuidar el enseñarles las formas elementales del trabajo manual con la ayuda de instrumentos y herramientas simples. Estos desempeñan un papel importante incluso en la producción altamente mecanizada, en los laboratorios de estudio, en los establecimientos de enseñanza superior. Su conocimiento facilita la comprensión de los principios en que se funda la concepción y el funcionamiento de una máquina.

El ministerio de Instrucción Pública debe tener a su disposición fábricas productoras de máquinas-herramientas para la metalurgia y la madera de construcción, talleres, instrumentos para el trabajo de los metales y la madera y equipo agrícola en los terrenos contiguos a las escuelas. Las máquinas-herramientas y los instrumentos deben responder naturalmente a las particularidades determinadas por la edad de los alumnos.

La instalación de talleres para los trabajos prácticos, el acrecentamiento del papel y de la importancia de las salas de estudios y los laboratorios deben conducir a reconsiderar el tipo de los edificios escolares.

Es evidente, por otra parte, que llevar los estudios a las salas de trabajos prácticos, a los terrenos contiguos a las escuelas y a los talleres, así como la organización de excursiones a los lugares de producción, requieren un tiempo considerable. Sólo se podrá resolver esta cuestión de una manera radical revisando los planes de estudio y los programas de las escuelas en función de la nueva correspondencia entre los estudios teóricos y prácticos.

A partir de este año se aumentará en todas las escuelas la parte de los trabajos prácticos y de laboratorio en física, química y ciencias naturales. Se concederá una gran atención al dibujo industrial así como a la búsqueda de soluciones a los problemas vitales relacionados con la producción. Los trabajos de los naturalistas, los círculos de estudios electrotécnicos, del tractor o del automóvil, de ciertas máquinas agrícolas, así como los trabajos de los escolares en terrenos de ensayo contiguos a la escuela, adquirirán una gran amplitud.

Para ayudar a los profesores la Academia de Ciencias Pedagógicas tiene el

deber de elaborar « cartas de método » concernientes a la introducción de elementos de enseñanza politécnica en ciertas disciplinas escolares.

La formación de un hombre nuevo.

Una enseñanza politécnica dada en la escuela de instrucción general permitirá a los alumnos adquirir los conocimientos generales necesarios sobre los fundamentos de la producción y les armará con cierto número de hábitos prácticos combinando la instrucción con el trabajo socialmente productivo.

Formas de trabajo como la fabricación del equipo escolar, el cultivo de las plantas en los terrenos contiguos a las escuelas y en los jardines, cierta participación en los trabajos agrícolas de los koljoses y sovjoses, tienen características de un trabajo socialmente productivo. Y precisamente el carácter productivo de dicho trabajo crea un terreno particularmente favorable para la formación en la personalidad de los estudiantes de rasgos comunistas tales como el sentido de la colectividad, la solidaridad en el trabajo y el respeto al trabajo. Una organización justa del trabajo productivo descubre a los estudiantes el contenido creador de aquél, les muestra un vasto campo de aplicación de los conocimientos científicos y conduce inevitablemente a los alumnos a una actitud más creadora en sus estudios. Los conocimientos teóricos y los hábitos prácticos que los alumnos adquieren en clase, en el taller o en el laboratorio, se les aparecen claramente como una condición indispensable y un instrumento poderoso de transformación en todos los dominios de la sociedad humana.

La enseñanza politécnica en la escuela es un eslabón importante en la vía de la solución del problema general de la preparación politécnica de toda la generación ascendente. La combinación de la enseñanza y del trabajo productivo plantea, naturalmente, nuevas exigencias en lo que se refiere al desarrollo físico de la nueva generación: favorece la extensión de la cultura física general, refuerza en alto grado la importancia de la educación deportiva y de la gimnasia las cuales permitirán elevar las cualidades físicas del hombre a un nivel más alto.

De esta forma, el trabajo productivo, aliado a la gimnasia y a los ejercicios deportivos garantizará el completo desarrollo físico del hombre. Unido al desarrollo intelectual, transformará el aspecto físico del individuo, conducirá al desarrollo de todas sus fuerzas físicas y espirituales, de todas sus aptitudes. Formará un hombre de tipo nuevo, el hombre de la sociedad comunista libre para quien el trabajo se ha transformado en « la primera necesidad vital » (Marx).

Un engendro antisoviético

«**M**urió hace quince años». ¡Título más impropio es difícil imaginarlo! El personaje central de la obra pretende ser uno de los niños españoles que tuvieron la inmensa fortuna de ser acogidos, en el curso de nuestra guerra, por la maternal solicitud de la Unión Soviética. ¡Muchos millares de niños españoles han muerto hace 15 años salvajemente asesinados por los aviones fascistas! Pero los que tuvieron la dicha de ser evacuados a la Unión Soviética fueron salvados, no sólo de las bombas, sino también de esta muerte lenta que han conocido sus hermanos bajo el yugo bestial del franquismo.

El contenido del engendro es una acumulación de las más burdas y desgastadas calumnias antisoviéticas. La podía haber escrito cualquier plumífero de la « Propagandastaffel » de Goebbels; cualquier amanuense del senador Mac Carthy. La ha escrito el nazi Giménez Arnau, con la tosquedad y vileza que de él se pueden esperar. Y con envidiable éxito. Los espectadores, y en ellos ciertos críticos de revistas, salieron asqueados del estreno —y así lo ha tenido que reconocer la prensa franquista— diciendo que « no se podía hacer peor ».

De la « obra » ¿a qué decir más? Lo que interesa, como en los crímenes de las novelas policíacas, es buscar el porqué. A Giménez Arnau le han encargado escribir esa obra porque los sentimientos de admiración y de simpatía hacia la Unión Soviética se extienden con extraordinaria amplitud, y no sólo entre la clase obrera y los campesinos, sino entre la clase media y particularmente en el seno de la intelectualidad. Levantar, como sea, muros de contención para cerrar el paso a esa poderosa corriente, tal es hoy una obsesión de los gobernantes franquistas. ¡Pero qué materiales más endebles los empleados por Giménez Arnau!

Hablemos, pues, de los niños españoles en la Unión Soviética. Veamos lo que ha sido de ellos al cabo de 15 años de estancia en el País del Socialismo.

Más de la mitad han concluido sus estudios secundarios o técnicos. Más de una quinta parte han terminado sus estudios universitarios. Quince han alcanzado un grado equivalente al de doctor en España, entre ellos Anastasio Mansilla, profesor de Economía en la Universidad de Moscú, Pedro Gutierrez, cuya tesis sobre la construcción de puentes de aluminio obtuvo la máxima calificación, Francisco Arnáiz, hijo de un viejo socialista de Bilbao,

profesor de Economía en la Universidad de Dniepopetrovsk, etc.

El número de ingenieros de diversas especialidades es elevadísimo. Entre los ingenieros energéticos, Virgilio Llanos es ingeniero en la construcción de la central hidroeléctrica de Kuibichev, la mayor del mundo; Vicente Delgado trabajó en la construcción del canal Volga-Don al frente de una brigada de ingenieros y peritos; Jaime Ortíz, hijo de un metalúrgico socialista de Baracaldo, es uno de los constructores de la gran central sobre el río Kama, en la ciudad de Molotov. Entre los ingenieros agrónomos, Jaurés Balboa, hijo de un minero asturiano asesinado por la reacción en 1934, es agrónomo en la región de Kursk; José Domínguez, hijo de una costurera y huérfano de padre, es agrónomo de un Campo de Experimentación en la región de Krasnodar; Arturo Olano, hijo de un obrero tipógrafo socialista vasco, es ingeniero de construcciones navales, etc., etc.

¡Y las muchachas españolas ingenieras! Un sólo dato responde tajantemente a muchas carretadas de infundios anticomunistas. **HAY HOY EN LA U.R.S.S. MAS MUJERES ESPAÑOLAS INGENIEROS QUE EN TODA ESPAÑA.** Veamos algunos ejemplos: Araceli Sánchez, hija de un obrero metalúrgico de Altos Hornos, trabaja en la construcción de las centrales hidroeléctricas en Asia Central; Oliva Ramos, hija de un obrero vasco de la C.N.T., trabaja como ingeniero agrónomo en una estación de máquinas y tractores de Ucrania; Amparo García Roza, hija del dirigente comunista asturiano, héroe del pueblo español asesinado por Franco, Casto García Roza, es ingeniero de mecánica de precisión en una fábrica de Vorones; Enriqueta García, hija de un obrero de Somorrostro, es ingeniero ferroviario en Moscú; etc., etc.

Un grupo muy importante de jóvenes españoles en la U.R.S.S. lo constituyen los médicos, casi todos muchachas, como Conchita Eguidazu, hija de un ingeniero de Santander asesinado por los falangistas, que trabaja en una clínica de maternidad de Moscú; Luisa Suarez, hija de una familia obrera asturiana, que ocupa un cargo de responsabilidad en los servicios médicos de la ciudad de Kalinin, etc.

Y sentimos no poder prolongar esta lista, porque cada uno de estos ejemplos concretos es un trallazo que fustiga en la cara a los calumniadores antisoviéticos de la catadura de Giménez Arnau, y que muestra con claridad diáfana a todos los

españoles honrados lo que el socialismo representa para el hombre. Más de 100 jóvenes españoles estudian actualmente en la Universidad de Moscú y, al lado de miles de estudiantes soviéticos, inaugurarán próximamente el grandioso edificio de la nueva Universidad, verdadera ciudad de la cultura, sin igual en el mundo y una de las maravillas del nuevo Moscú. Mucho más numerosos son los españoles que estudian en diversos Institutos de Ingeniería. Cerca de 100 muchachas estudian en los Institutos de Medicina. Un número elevado de muchachas estudian para profesores de idiomas. Muchos jóvenes estudian en diferentes Institutos y Academias de Arte. Varios serán arquitectos. Otros estudian en el Conservatorio de Moscú y serán directores de orquesta, compositores, virtuosos de diferentes instrumentos. Muchos son pintores, escultores, regidores de teatro, cine o ballet. En esta gama amplísima de especialidades a las que han tenido la posibilidad de dedicarse los jóvenes españoles, se refleja el amplio cauce que el socialismo abre para el desarrollo de la personalidad humana, creando todas las condiciones para que cada cual pueda desarrollar al máximo sus aptitudes y para que todos los talentos tengan ocasión de manifestarse y de florecer.

Otros jóvenes españoles trabajan como obreros en las fábricas, gozando de enormes facilidades para estudiar a la vez que trabajan. En las grandes fábricas de la industria soviética, se hacen maestros en su oficio, aprenden los métodos stajanovistas y participan en la intensa vida social, cultural y política de los trabajadores soviéticos. Más de 300 jóvenes obreros españoles han conquistado el honroso título de stajanovista. Algunos son autores de innovaciones técnicas adoptadas en sus fábricas.

Estos jóvenes españoles que se encuentran en la Unión Soviética, son en elevado porcentaje hijos de obreros de Euzkadi y de Asturias, y tienen a sus hermanos, a sus padres y otros familiares en España. El contraste que existe en el seno de estas familias es un espejo directo que refleja, con una claridad tan deslumbrante como la de la luz del sol, el abismo que separa al régimen socialista del régimen capitalista-terrateniente. Tomemos uno o dos ejemplos. La familia de los hermanos Núñez: tres hermanos están en la Unión Soviética: José-Luis, ingeniero de Radio, Tomás, estudiante del último curso del Instituto de Aviación, Rosita, estudiante del cuarto curso de la Facultad de Medicina. En España están sus padres y otros tres hermanos: el padre, con 56 años, trabaja de cargador porque le han expulsado de una empresa de tranvías; la madre, aunque está enferma, tiene que la-

var ropa y fregar suelos en casas de grandes burgueses; ninguno de los tres hermanos que están aquí han podido, no ya estudiar, sino ni siquiera aprender un oficio y trabajan de peones o como pueden, para ir tirando. Otro ejemplo: los hermanos Navarro; dos están en la Unión Soviética: Vicente, que es ingeniero energético y Francisco que es perito mecánico. De los cinco que han quedado en España, uno murió en el frente, uno es albañil, dos de 19 y 17 años no han podido ni siquiera aprender un oficio, y sólo el mayor había podido estudiar en tiempos de la República. Y podríamos seguir citando ejemplos semejantes en cantidad. Entre ese hermano que aquí no ha podido ni aprender un oficio y el otro hermano que en la U.R.S.S. se ha hecho médico o ingeniero ¿dos inteligencias? No. ¡Dos regímenes! Uno, el capitalista, en el que el hombre sólo es materia prima humana apta para ser explotada. Otro, el socialista, en el que, según la maravillosa expresión del gran Stalin, « el capital más precioso es el hombre ». « El « no puedo » —escribía la camarada Dolores IBARRURI en un mensaje a estos jóvenes españoles con motivo del 15 aniversario de su llegada a la Unión Soviética— debe desaparecer de nuestro léxico. En la Unión Soviética se puede todo, todos los caminos para la elevación del hombre están abiertos y el « no puedo » no existe ».

Si en la Unión Soviética los hijos de los mineros asturianos y de los metalúrgicos vascos se han convertido en médicos, ingenieros, profesores, etc., ha sido en primer lugar gracias al régimen socialista; y en segundo lugar, gracias a la generosa solidaridad del pueblo soviético, educado por el Partido Comunista en el espíritu del internacionalismo proletario y de la amistad con los trabajadores de todo el mundo; gracias a la constante solicitud del Gobierno y del Partido Comunista de la U.R.S.S., y a la preocupación directa que por los jóvenes españoles mostró con paternal solicitud el camarada Stalin.

Cuando llegaron los niños españoles, el Gobierno soviético editó en español los libros de texto necesarios para su educación. Así, estos jóvenes han conservado su lengua nacional; han estudiado y conocen la historia, la literatura y todas las tradiciones de la cultura española, no ya mejor que los estudiantes de aquí, sino mejor que muchos intelectuales calificados. Tienen grupos artísticos, que representan las obras del teatro clásico español, han aprendido los bailes y canciones populares de España, etc., etc. Constantemente tienen presente la situación de España, los sufrimientos de nuestro pueblo, y en su trabajo, en sus estudios, les anima el anhelo de poder volver pronto a una España

liberada para poner sus conocimientos y su experiencia al servicio de la reconstrucción y de la grandeza de su patria.

Cuando la criminal agresión hitleriana contra la U.R.S.S., el pueblo soviético hubo de padecer sufrimientos indescriptibles. Su solidaridad hacia los niños españoles llegó a lo increíble. Cuando el sitio de Leningrado, quedó en la ciudad un grupo de niños españoles que no habían podido ser evacuados. Y mientras las hienas de la División Azul asesinaban a niños y mujeres soviéticos y participaban en el asedio de Leningrado, los defensores de la ciudad de Lenin, esos héroes de leyenda que se morían literalmente de hambre, aseguraron una ración de preferencia para los niños españoles. Y cuando, tras im-
probo esfuerzo, se abrió un camino a la ciudad sitiada, sobre los hielos del Lago Ladoga las primeras plazas entre los evacuados fueron para los niños españoles... Ante hechos tan sublimes, no se encuentran palabras para reflejar los sentimientos que despertan en el corazón de todo español bien nacido. Dejemos que los exprese una madre española, que con frase

sencilla, y con manchas de lágrimas en el papel, escribía a su hijo: «Cuántas madres quisieran tener la suerte y la felicidad que tengo yo. Creo que dos vidas más de constante trabajo no podrían pagar lo que dió ese gran pueblo para que tú fueras lo que hoy eres...» La gratitud de las madres españolas, de todo el pueblo español, será eterna, y vivirá por los siglos y los siglos.

La maravillosa historia de los niños españoles evacuados a la Unión Soviética ¡qué cantera de temas grandiosos para inspirar a los verdaderos poetas, novelistas, dramaturgos y músicos españoles, que exaltarán la amistad inquebrantable del pueblo español hacia la gloriosa Unión Soviética!

Y quien se acordará del fascista Giménez Arnau cuando en España renazca la vida, cuando vuelva ese tesoro de valor incalculable que son para el porvenir de España los jóvenes educados en la Unión Soviética, y cuando, al referirse a ellos, nuestro pueblo diga: «Son los que de verdad han vivido durante estos largos años».

SIGNIFICACION DE UN CRIMEN

No es un hecho accidental ni un crimen esporádico; no es un simple error judicial ni un súbito arrebató de servicia. El asesinato de los Rosenberg es mucho más que eso. Sus raíces están en la esencia misma del sistema sobre el cual se asienta la sociedad norteamericana, en el tan celebrado «modo de vida norteamericano», sus causas inmediatas en la fascistización progresiva del régimen de Estados Unidos y en su orientación hacia la guerra como medio para llegar a la dominación mundial.

No pocos españoles demócratas se han asombrado dolorosamente del crimen como años atrás se asombraron de que el gobierno de Estados Unidos llegara «a entenderse con Franco», a sostener abiertamente a Franco. Y es que Europa ha estado — todavía lo está aunque en proporción infinitamente menor — infectada de falsas ideas sobre la naturaleza y los métodos de la pretendida democracia norteamericana. España también, pese a 1898 y a 1936 fecha esta última en que los «demócratas» yanquis decidieron no vender ni una sola arma al gobierno legítimo de la República española y abastecer de esencia a los aviones fascistas que bombardeaban nuestras ciudades.

Desde hace muchos, muchos decenios, esa «democracia» es una gigantesca propiedad de los trusts — extendida hoy de

una forma o de otra a medio mundo — y una inmensa galera de trabajo forzado para millones de hombres. Es la democracia donde los reyes del dólar hacen la ley y las ideas y los gustos de todos los demás ¡y ¡ay de aquel que alce la voz en contra porque será inmediatamente acusado de antiamericanismo! Es la democracia de los destacamentos, de rompe huelgas organizados legalmente por los patronos y de los jefes sindicalistas gangsters a sueldo de las organizaciones patronales. Es la democracia de la ley del lynch y de las discriminaciones raciales y más atroces que conoció la historia moderna hasta la llegada del hitlerismo. Es la democracia de los grandes crímenes legales — Tom Mooney, Sacco y Vancetti, Willie Mac Gee, etc., un interminable etc. La muerte de los Rosenberg tiene una significación más aguda y más universal que las iniquidades citadas. Pero esos crímenes anteriores son desde luego aleccionadores antecedentes del crimen actual.

Los marxistas han denunciado siempre el verdadero carácter — explotación, opresión, imperialismo — de esa democracia puramente formal. He aquí lo que en 1906 decía Gorki de Nueva York en «La ciudad del diablo amarillo»: «Es la primera vez que veo una ciudad tan monstruosa y jamás me parecieron los hombres tan insignificantes, tan esclavizados». Y en 1927, de nuevo en Estados Unidos y

respondiendo a un periodista que le pedía su opinión sobre la civilización norteamericana: «Yo creo que vuestra civilización es la más monstruosa civilización de nuestro planeta porque ha extremado monstruosamente todas las lacras multiformes e ingominiosas de la civilización europea». Ese gran representante del humanismo socialista decía indignado que en Norteamérica, en el reino de los multimillonarios, «el hombre es un tornillo insignificante». Y el maestro Lenin: «Los multimillonarios americanos, esos negreros modernos, han abierto una página particularmente trágica en la historia sangrienta del imperialismo sangriento».

La inhumanidad de la sociedad capitalista norteamericana es tan inocultable, tan fuerte, que, pese a sus ropajes democráticos, ha sido advertida y condenada por multitud de hombres no marxistas pero de espíritu noble y lúcido. Ya a finales del siglo anterior Mark Twain se burlaba amargamente de esa falsa divisa de la «igualdad de posibilidades», máscara en realidad de un sistema feroz que envilece al hombre. Twain condenó valerosamente los crímenes yanquis en Filipinas y en «Una grandiosa procesión internacional» describió al capitalismo que tenía ante sí como un monstruo envuelto en una túnica ensangrentada y tocado con una corona de la cual colgaban cabezas de chinos, de filipinos, de indios. Mark Twain había aprendido a conocer con alguna profundidad a los dueños de su país y veía lejos. En su «Saludo del siglo XIX al siglo XX» condenó sin circunloquios el imperialismo y predijo nuevos y aún más terribles crímenes imperialistas durante el siglo que se abría. La Historia le ha dado la razón aunque las atrocidades yanquis en Corea hayan superado en mucho sus predicciones.

Y nuestro Lorca, tan sensible y tan humano: «EP mascarón bailará entre columnas de sangre y de números entre huracanes de oro y gemidos de obreros parados que aullarán, noche oscura, por tu tiempo sin luces ¡oh salvaje Norteamérica! ¡oh impúdica! ¡oh salvaje tendida en la frontera de la nieve!»

Imperialismo el más feroz entre todos los que quedan en pie. Y el imperialismo es un monstruo agonizante que lleva el fascismo en el vientre. Muchos no creían posible que en Estados Unidos pudiera haber fascismo. Lo difícil sería que en los días del ocaso del capitalismo, cuando éste aparece en irremediable contradicción con la vida, con la marcha de la historia, los trusts norteamericanos se plan-

tearan seguir engordando y demprender la conquista de la dominación mundial sin fascismo. No; necesitan el fascismo dentro y fuera de sus fronteras. Necesitan la guerra. («Entre la crisis y la guerra elegiremos la guerra», han afirmado cínicamente los magnates de Wall Street). Por eso apoyan a Franco, a Syngman Rhee, a Tito, al revanchista Adenauer. Por eso se apresuran en su obra de fascistización de Estados Unidos. Por eso han sentado a los Rosenberg en la silla eléctrica. Exacta afirmación y necesaria advertencia las contenidas en estas palabras gritadas por Bloch, el abogado del matrimonio mártir, antes dos ataúdes abiertos: «Es preciso resistir al nazismo pues es el nazismo quien ha matado a los Rosenberg».

Desde hace años los círculos imperialistas de Estados Unidos preparan metódica e incesantemente la entronización del fascismo en su país. Primera herramienta pública, oficial: la llamada Comisión de Actividades Antiamericanas. Los grandes sacerdotes del patriotismo, que tal como ellos lo entienden no es otra cosa que acatamiento a la ley de los trusts, enviaron sus pachones a fábricas y puertos, universidades y estudios cinematográficos. Los escritores progresistas a la cárcel o a deambular por las calles del **paro y del silencio**. Y hoy Charlot, emigrante que vuelve, nos dice amargamente que no puede ni quiere regresar a un país «donde los espíritus libres son sistemáticamente perseguidos».

Detenciones de los dirigentes comunistas, proceso de una ideología: el marxismo-leninismo. Todos los fascismos han empezado así y todos ellos tienen el anti-comunismo por bandera.

En su trabajo de demolición de libertades, de aterrorizar conciencias y atar plumas y lenguas los imperialistas yanquis necesitaban su Gran Inquisidor. Ya lo tienen. Se llama Mac Carthy. Para hacer la guerra era conveniente que la Casa Blanca fuese habitada por un general. Ya lo tienen. Se llama Eisenhower. Podríamos sonreír si la gravedad del caso lo permitiera leyendo las diarias disgresiones propagandísticas sobre las «diferencias» entre el espadón presidencial y los senadores que se desgañitan «recomendando» el empleo inmediato de la bomba atómica, la invasión de China y pronta guerra contra la U.R.S.S. y las democracias populares. Senadores y presidente son peones de la misma política y unos y otros obedecen al mismo amo multiforme e inapelable: los trusts.

¡Fuera de las bibliotecas los libros que no placen a éstos! Y ya ha empezado el espurgo que hace las veces de hoguera. Prohibido pensar, sobre todo a los obre-

ros by hombres progresivos cuyo pensamiento difiere bastante — ¡intolerable crimen de antiamericanismo! — de las concepciones de la General Motors o de la Standard Oil. Así F.W. Taylor (racionalizador del trabajo obrero) les ha dicho a los trabajadores: «No se os pide que penséis, hay otras gentes a quienes se paga para eso». A Esas gentes son los «filósofos» y escritores que exponen las ideas que interesan a los trusts. Esa filosofía y esa literatura — existencialistas, oscurantistas, abiertamente belicistas — en muchos casos, de retorno al misticismo en otros — presentan diversos matices y tonalidades. Pero en todas sus variantes aparecen como la filosofía y la literatura de la desesperanza, de la supuesta impotencia del hombre frente a la «fatalidad», frente a la explotación, la opresión y la guerra para llamar a las cosas por su nombre. Esa filosofía y esa literatura tienden a desmoralizar al hombre para mejor encadenarlo y arrastrarlo al matadero, exaltan los más bajos instintos, cantan el suicidio y el crimen. Son, en fin, la literatura del fascismo y de la guerra. Así E. Nances, rector de la universidad de Florida escribe resumiendo el ideal pedagógico del imperialismo norteamericano: «Yo creo que deberíamos poseer una formación completa basada en las leyes de la jungla, es decir que cada uno debería aceptar aprender a matar.» Y Henry Miller, cumplido y repugnante exponente de la literatura norteamericana en boga: «Miro a los hombres como un asesino. Si yo pudiera arrojar una bomba y reducir a añicos todo lo que está a mi alrededor, lo haría. Quiero destruir toda la Tierra».

No hay que reírse de estos delirios de desequilibrado. Extendiendo ideas semejantes destinadas a inculcar en el hombre el odio al hombre, a enseñarle a matar y a resignarse a morir, los imperialistas yanquis abonan el terreno, en el dominio «cultural» a su fascismo en marcha. Así mientras el mundo clamaba se ha matado a los Rosenberg.

Pero el mercader siniestro está descubriendo demasiado pronto su mercancía. Aquí traigo la libertad, los derechos del hombre, la dignidad humana, etc., etc. Calidad inmejorable. Pero en sus cajas, el viajante imperialista no lleva nada de eso; bajo pintarrajeadas etiquetas democráticas lleva el fascismo y la guerra. Como Hitler.

Fascismo generalizado, destrucción y muerte. Eso es lo que daría al mundo el negrero yanqui, si el mundo le dejara hacer.

La defensa de los derechos del hombre, de la vida y de la dignidad humanas estaba en esas masas y personalidades pro-

gresivas que en todo el mundo se han puesto en pie para evitar el crimen y hoy se alzan contra él. Junto a los Rosenberg está la humanidad, la paz, la justicia y el porvenir. Junto a sus asesinos toda la escoria y todos los verdugos de la tierra. Franco en cabeza de cortejo. No son españolas, aunque hayan sido escritas en castellano, las palabras indignas con que el régimen que los imperialistas yanquis sostienen en España ha acogido la muerte de los Rosenberg. Los franquistas, mientras, lo cual es su manera de hablar y de escribir. Las descargas eléctricas de Sing Sing han estremecido en lo más hondo el corazón de los españoles y si han acabado con la vida de los Rosenberg han debilitado la de sus asesinos y han acordado aún más, aún más la de los pe-
deles de sus asesinos. ¡Al tiempo!

De lo que representaban — la causa de la paz —, de lo que les asistía — las fuerzas de la paz en todo el mundo — han extraído los Rosenberg su fortaleza y su dignidad admirables. Inocentes y héroes, sus «Cartas de la Casa de la Muerte» quedarán como un monumento de la dignidad humana. «¿Qué miedo tienen de la verdad! — dice en una de ellas Julio Rosenberg de sus verdugos — ¡Nuestras dos humildes personas, incluso junto a la muerte, se sienten fuertes por su inocencia y por la justicia de su causa». Ellos eran los fuertes, los débiles, los asesinos. Eisenhower ha esperado en vano una mentira de los condenados que hiciera buenos los bombustes prefabricados de la propaganda de Wall Street. «Que aquellos que quieren destruirme y destruir a los míos — escribió Ethel Rosenberg — sepan bien que resistiré hasta el fin, la cabeza alta y la moral intacta, pues estoy hecha de la fibra de los primeros pioneros y por mis venas corre la sangre de los macabeos. Ahora oya me siento más tranquila. ¡No pasarán!».

Las dos últimas palabras de este párrafo están escritas en castellano. ¡Esas sí que son palabras españolas!

Sartre, a quien sólo un Mac Carthy podría acusar de profesar ideas comunistas, ha dicho a los dirigentes norteamericanos al día siguiente del crimen: «Nadie se engaña en Europa. Según diérais la vida o la muerte a los Rosenberg preparabais la paz o la guerra mundial».

Preparan la guerra.

Pero el mundo socialista y millones y millones de hombres de todos los países preparan la paz, luchan por la paz. Las repetidas iniciativas de paz tomadas por la Unión Soviética, por China y las democracias populares así como la vigorosa acción del Movimiento de Partidarios de la Paz han conseguido indudablemente crear un clima más propicio a las nego-

ciaciones mientras las fuerzas de la guerra se debilitan y desenmascaran más y más. Una inmensa esperanza se ha encendido en el mundo. Las experiencias de estos meses pasados confirman a los pueblos que es posible llegar a negociaciones internacionales que alejen el peligro de guerra y consoliden la paz. Por la negociación frente al espíritu de agresión y de guerra. Discusión en conferencias y no choque en campos de batalla. Esa es la divisa de la paz.

Pero que las fuerzas de la guerra hayan perdido últimamente terreno no quiere decir que renuncien a sus planes. Al contrario, forcejean por llevarlos adelante. Con gigantescas provocaciones como las que han realizado en Alemania y Corea, por todos los medios. Hoy más que nunca la suerte de la paz está en manos de los pueblos. Y los pueblos pueden imponerla. Los capitanes de la agresiva coalición atlántica, los sucesores de Hitler, son cada día más cdiados y no pocos de los que se alienaron tras ellos comienzan a considerar ruinoso su liderato y peligrosa su compañía.

Mártires de la paz, los Rosenberg son

Un poema de Ethel Rosenberg

SI MORIMOS

Un día sabréis, hijos, un día sabréis por qué dejamos el canto interrumpido, el libro abierto, la tierra inacabada para reposar bajo la tierra.
No lloréis más, hijos, no lloréis más.
¿ Por qué las mentiras y vilezas de arriba y abajo inventadas ?
¿ Por qué las lágrimas que vertemos y la injusticia que nos abruma ?
El mundo lo sabrá un día.

POR LA REHABILITACION DE LOS ROSENBERG

Juristas y magistrados de numerosos países, de todas las tendencias políticas y convicciones religiosas, se han pronunciado por la creación de un tribunal internacional que haga un contraproceso para rehabilitar a los esposos Rosenberg. Esta iniciativa ha sido lanzada por el decano del Colegio de Abogados de Bruselas Henry L. Bostón, y por los exministros de Justicia de Bélgica, Marcel Gregoire y Paul Toschoffen. A ella se han adherido, entre otros muchos, los siguientes abogados y magistrados: Gérard Lyon-Caen, profesor de la Universidad de Dijon (Francia); Albou, abogado de Alger; Wacław Barcikowski, presidente del Tribunal Supremo de Polonia; Bartuska, decano de

al mismo tiempo dos símbolos de la lucha por la paz. La campaña por salvarlos ha terminado; la campaña por su rehabilitación comienza. En ella los intelectuales españoles defenderemos el honor de los Rosenberg y, con el pueblo, dejaremos sentado que en este caso, como en todos, lo que los franquistas escriben en sus libelos y gritan por sus Radios es la antítesis de lo que piensa y siente España. Por todos los procedimientos adecuados a nuestra situación alzaremos nuestra voz, la sumaremos a cuantos hay de honrado en el mundo.
 El proceso de los Rosenberg, que se ha querido convertir en el proceso de la paz, no ha terminado y será la paz que lo gane. En él los pueblos son jueces. Nosotros, españoles víctimas de Franco y de sus padrinos yanquis, también lo somos. Y acusamos.

Alzar la voz y la frente en defensa de la memoria de los Rosenberg es un deber de justicia y una contribución importante a la causa de la paz. Y defender la paz es para nosotros, españoles, luchar por la libertad frente a la tiranía, por la independencia patria frente a los que la venden, por la vida frente a la muerte.

La tierra sonreirá, hijos míos, sonreirá y el verdor se extenderá sobre nuestra tumba.
Las matanzas cesarán.
La tierra florecerá en la paz fraterna.
Trabajad y construid, hijos, construid un monumento al amor y a la alegría, a la dignidad humana, a la fe que hemos conservado para vosotros, hijos, [para vosotros.]

la Facultad de Derecho de Praga; el abate Boulier (Francia); Brigante, presidente honorario del Tribunal de Apelación de Italia; Chermont, abogado de Río de Janeiro; António Cruz Franco, abogado de Guatemala; professor Manuel Durán, de Sucre (Bolivia); Chenab Ferdows, presidente del Tribunal de Apelación de Teherán (Irán); Carlos Fontan Balestra, profesor de la Universidad de Tulane (EE. UU.); Niko Gunzburg, profesor de la Universidad de Gante (Bélgica); Youssef Helmi, abogado de El Cairo (Egipto); Sam Kahn, abogado de Capetown (Africa del Sur); Latifi, abogado del Tribunal Supremo de Bombay (India); León Lyon-Caen, presidente de la Sala de Casación de Fran-

Mano Cuellar, profesor de Bogotá (Colombia); Consejero Mueller, de Wiesbaden (Alemania); Ugo Natoli, profesor de la Universidad de Mesina (Italia); profesor Neye, rector de la Universidad Humboldt, Berlín; Giuseppe Nitti, abogado y diputado liberal italiano; Joe Nordman, abogado de París, secretario general de la Asociación Internacional de Juristas demócratas; Occhiutto, fiscal general honorario de la Sala de Casación de Italia; D.N. Pritt, abogado de Londres; Park, abogado del Canadá; profesor Cesar Salto (Ecuador); Sarán, abogado de Madras (India); Shen Chun ju, presidente del Tribunal Supremo de China; Sra. Solveig Sudman, abogado de Oslo (Noruega); profesor Valdivieso,

director de la Facultad de Derecho de La Paz (Bolivia); profesor Villamil, de La Habana, Cuba; Terrazas, abogado de la Concepción (Chile); Zeidin, vicepresidente del Tribunal Supremo de la U.R.S.S. etc. Entre las personalidades intelectuales francesas que han firmado un llamamiento y en la opinión pública en pro de la rehabilitación de los Rosenberg, figuran los escritores y artistas siguientes: Jean Cocteau, Julien Benda, Georges Duhamel, de la Academia Francesa; Francis Carco, Vercors, Jean Paul Sartre, Roger Martin du Gard, Fernand Léger, Jacques Thibaud, Henry Torres, abogado, Frédéric Joliot-Curie.

EL CONGRESO DE LA CULTURA DEL CONTINENTE AMERICANO

Por Jorge AMADO y V. TEITELBOIM
(EXTRACTOS)

EL Congreso continental de la cultura, celebrado en Santiago (Chile) del 26 de abril al 2 de mayo últimos, ha sido una resonante victoria de las fuerzas de paz y de democracia de América.

En los trabajos del Congreso han tomado parte más de 220 delegados representando a 16 países de América: Estados Unidos, Méjico, Guatemala, Costa Rica, Haití, Cuba, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil. Las delegaciones más numerosas han sido las de Argentina, Brasil y Chile.

El congreso ha reunido no sólo a escritores y artistas sino también a sabios, profesores, periodistas. Fué un congreso de los representantes de todas las esferas del trabajo intelectual.

Desde hace tiempo, los monopolistas americanos consideran a los países de América latina como su feudo, e implantan en ellos su propia pseudo-cultura. Estos últimos años, la ofensiva de los imperialistas en el terreno de la cultura, ofensiva que tiene por objetivo preparar ideológicamente a nuestros pueblos para la guerra, ha ido muy lejos. De Méjico a Chile, ha sido llevada a cabo sistemáticamente en todas partes una campaña tendiente a ahogar las culturas nacionales, amenazadas en algunos casos de completa liquidación. Se introduce en estos países el « modo de vida americano », esta gigantesca máquina de embrutecimiento de las masas, se proclama el culto del crimen y se atiza la psicosis de guerra.

Hace algún tiempo, en el Instituto de

Valparaíso (Chile), un representante de la agencia americana « Rotary Club » ha propuesto cinicamente que el estudio de la obra clásica de la literatura española « Don Quijote » sea reemplazado por el estudio del « Reader's Digest », con el pretexto de que esto sería de mayor utilidad « práctica ».

« En estos últimos años, más de la mitad de las casas de edición brasileñas se han visto obligadas a cerrar sus puertas. Lo mismo ha ocurrido en Argentina y en Chile. Las revistas nacionales son suplantadas por una invasión de revistas reaccionarias americanas en lengua española, tales como « Reader's Digest », « Life », « Vision », que proclaman: « Leed menos, aprended más ». En realidad su objetivo es que la gente lea menos y, naturalmente, sepa menos también.

He aquí algunos ejemplos de la « civilización occidental » en el terreno de la enseñanza. En Haití, de 1.000 personas solamente seis saben leer. En América latina se cuentan más de 70 millones de analfabetos, es decir, el 45,8 por 100 de la población. Para enseñar a leer y escribir a la población, faltan 195.477 escuelas y 462.339 maestros. Pero no hay dinero ni para las escuelas ni para los maestros. Los grandes trusts americanos acaparan el dinero y lo que queda está consagrado, esencialmente, a los gastos de guerra.

El monopolio casi completo de los cines por parte de las grandes compañías americanas tiende no sólo a pervertir a las masas, sino también a ahogar la industria cinematográfica nacional y la originalidad nacional del arte cinematográ-

ficó. La publicidad para las películas en relieve proyectadas en Santiago es un sombrío símbolo de la situación de nuestro cine. Dice: «Venid a ver un asesinato en relieve».

«La prensa, la radio, la televisión y otras ramas de la cultura conocen una situación análoga. Para lograr sus objetivos, los imperialistas americanos utilizan toda clase de sucios métodos: la corrupción, la presión, el chantaje, las calumnias desenfrenadas, la división de los intelectuales, la creación de barreras para impedir los intercambios culturales.

La creciente protesta de las diversas capas de la población del continente americano contra esta situación intolerable ha contribuido a dar una gran amplitud a la preparación del Congreso. El Congreso estaba convocado precisamente para crear un amplio movimiento permanente de defensa de las culturas nacionales en la escala de todo el continente americano.

Esta iniciativa patriótica ha chocado, como era de esperar, con la viva oposición de los imperialistas.»

«Claudio Bowers, embajador de los Estados Unidos en Chile, hizo cínicamente presión sobre el gobierno chileno para que negara los visados a las delegaciones de la Unión Soviética, de los países de democracia popular y de la República Popular China invitados al Congreso como huéspedes de honor.

Sin embargo, el apoyo del pueblo, la considerable amplitud de la preparación del Congreso que ha englobado incluso a los intelectuales ligados a los partidos gubernamentales, todo esto ha permitido ganar la «batalla de los visados»; de todas maneras, la delegación de los intelectuales soviéticos, esperada con tanta impaciencia, recibió desgraciadamente muy tarde los visados y no tuvo la posibilidad de asistir al congreso.»

«El éxito indiscutible del Congreso ha sido determinado por las siguientes razones fundamentales: respondía a las necesidades reales y vitales de los pueblos y de las culturas nacionales de América. Su orden del día expresaba de manera justa estas necesidades. Partía de las reivindicaciones inmediatas de los intelectuales, reivindicaciones que tenían por objeto cambiar la situación de la cultura nacional, indisolublemente ligada a la lucha por la paz, por la independencia nacional y las libertades democráticas.»

«El congreso no fué ni un torneo académico, ni un congreso de escuelas, de grupos o de tendencias estéticas o literarias. Una ardiente discusión se ha desarrollado sobre los problemas propuestos en el orden del día que planteaba en su primer punto la necesidad de estimular

el libre desarrollo de la cultura de los pueblos de América mediante la aplicación de medidas prácticas destinadas a defender y a desarrollar las particularidades nacionales de nuestras culturas, a contribuir a su popularización, a impulsar la investigación científica y a utilizar las conquistas de la cultura en bien de los pueblos. El segundo punto del orden del día abordaba el problema de la intensificación de los cambios culturales entre los países del continente americano y el resto del mundo, así como el del establecimiento de un contacto más directo y estrecho entre los mismos intelectuales. El tercer punto examinaba el problema de la defensa de los derechos económicos, políticos y morales de los intelectuales, tanto en lo que se refiere a la defensa de sus reivindicaciones específicas en cada rama de actividad o especialidad, como a la defensa de la libertad de opinión, de creación y de investigación.

Este orden del día ha contribuido de manera decisiva a asegurar una amplia composición del Congreso, en el que han participado socialistas, comunistas, radicales, católicos, así como numerosas personalidades ligadas a los gobiernos de los países americanos y una proporción considerable de intelectuales sin partido. Diversas corrientes políticas, ideológicas, estéticas y filosóficas han estado representadas en él.»

«El Congreso ha reconocido por unanimidad que existía una ligazón estrecha entre el problema de la cultura y la necesidad de defender la paz, la independencia nacional y las libertades democráticas.»

«El Congreso fué una gran fiesta de las culturas nacionales. Durante su celebración fueron organizadas conferencias, conciertos, entrevistas con los poetas, exposiciones de pintura y de arte popular, debates, reuniones en los sindicatos y establecimientos de enseñanza superior. En todas partes, se ponían en primer plano los valores populares autóctonos y folklóricos de la cultura.

El análisis del contenido de las particularidades nacionales de nuestras culturas ha hecho que el congreso renunciase categóricamente a todas las formas de cosmopolitismo. En su informe principal sobre el primer punto del orden del día, el escritor chileno Fernando Santiván ha llamado a los delegados a oponerse resueltamente a las importaciones de «obras» envenenadas por el cosmopolitismo procedentes de los Estados Unidos y a utilizar ampliamente en la literatura y el arte, la riqueza y la diversidad de nuestro folklore, de nuestra herencia cultural y nacional.

Todas las intervenciones han tratado las cuestiones de la lucha por las libertades democráticas, condición principal del desarrollo de la cultura. El escritor argentino Hector Agosti ha dicho que « para la fraternidad de los pueblos y de sus intelectuales no hay nada más importante que preservar las libertades esenciales del hombre. »

« El Congreso se ha desarrollado en un ambiente de plena libertad de expresión de las opiniones. Sus decisiones han sido el resultado de una amplia y libre discusión sobre las cuestiones del orden del día. »

Los participantes en el Congreso han aclamado con entusiasmo el « Llamamiento a los intelectuales y a los pueblos de América » invitando a las personalidades de la cultura a consagrar todos sus esfuerzos al enriquecimiento y exaltación de la cultura nacional de cada uno de nuestros países y a contribuir con su actividad a su desarrollo. El Congreso considera que para esto « es necesario que nuestros países obtengan una verdadera independencia, que sean efectivamente dueños de su destino. »

Abordando el problema fundamental de nuestra época, el problema de la paz, el Congreso declara solemnemente en su Llamamiento: « Nosotros, intelectuales, queremos la paz para nuestro Continente y el mundo entero. Solamente en condiciones de paz podrán desarrollarse nuestras culturas nacionales ».

En la resolución concerniente a los intercambios culturales, se dice que es inadmisibles erigir barreras artificiales entre los países, por razones políticas e ideológicas, mediante leyes de Estado o por la aplicación de medidas de reglamentación. »

« El Congreso también ha lanzado un llamamiento a los gobiernos del continente americano, a las organizaciones cul- »

turales, a los hombres de profesiones liberales y a los intelectuales, en el que se dice « La cultura no debe estar sometida a una censura: declarada o secreta de los organismos policíacos o administrativos ». El Congreso ha llamado a los intelectuales a unirse para actuar en común en favor de su derecho a una vida digna, en favor del derecho elemental de la profesión que han escogido, ya que esto corresponde al interés de la cultura y de toda la sociedad. »

Cada grupo profesional representado en el congreso ha formulado y aprobado proposiciones concernientes a sus propios problemas y en particular: la convocación de un Congreso de escritores americanos hacia fines de este año en la Paz (Bolivia); la convocación de un congreso de cineastas a principios de 1954 en Sao Paulo (Brasil). El congreso ha recomendado la convocación de congresos nacionales de la cultura en los diferentes países de América. »

Para asegurar la continuación del trabajo emprendido y controlar el cumplimiento de sus decisiones, el congreso ha elegido un comité de enlace de los intelectuales del continente cuya sede está en Santiago. »

El Congreso de la cultura ha abierto, en todos los países del continente americano un nuevo frente de lucha por la paz, por la independencia nacional y las libertades democráticas: el frente de los intelectuales que se incorpora a los ejércitos del proletariado, de los campesinos y de todas las fuerzas progresivas de América templadas en el combate. »

« Actualmente, una tarea inmensa se plantea ante nosotros, la de movilizar a las masas de intelectuales, atraerlas al frente de liberación nacional y social, conducir las hacia nuevas victorias en la lucha por sus propios intereses, por la defensa de las culturas nacionales. Esta tarea está estrechamente ligada a la noble lucha por la paz, la independencia y la libertad. »

LA EXTENSION DEL ANALFABETISMO, POLITICA CONSCIENTE DEL REGIMEN FRANQUISTA

En un artículo publicado en la revista « ALCALA », el ministro franquista de educación nacional, Ruíz Jiménez, escribe que 1.400.000 niños carecen de escuela, que faltan más de 35.000 escuelas en España, que el analfabetismo abarca en las provincias meridionales la mitad de la población. Al dar a

conocer hechos tan escandalosos y acusadores, contra sí mismo y contra el régimen, Ruíz Jiménez no lo hace por sinceridad; lo hace mintiendo a sabiendas, y para intentar disimular las verdaderas proporciones alcanzadas por la plaga del analfabetismo. Vamos a demostrar que Ruíz Jiménez se queda muy por debajo de

la realidad, utilizando para ello los datos de las propias estadísticas franquistas, que no reflejan más que una parte de la verdad. He aquí las cifras sobre la ense-

ñanza primaria publicadas por el «ANUARIO ESTADÍSTICO DE ESPAÑA» de la Presidencia del Gobierno, edición de 1951:

Año escolar	Población escolar
1945-46	4.127.301
1946-47	4.174.104
1947-48	4.221.438
1948-49	4.269.309
1949-50	4.338.237

Núm. de niños que van a la escuela	Núm. de niños que no van a la escuela
2.009.788	2.117.513
1.878.450	2.295.654
1.879.894	2.341.544
1.399.199	2.870.110
1.469.895	2.868.342

Este cuadro muestra con diáfana claridad cómo el franquismo fomenta sistemáticamente el analfabetismo. De año en año, pues, la población escolar se incrementa por el número de niños que no van a la escuela AUMENTA. En 1950, aparecen 750.829 niños sin escuela MÁS que en 1945. En 1949 y 1950, el número de niños que no van a la escuela es prácticamente EL DOBLE de los niños que asisten a ella. Es decir, DE CADA TRES NIÑOS DOS SON ANALFABETOS. Y a todo esto, no sobra repetir, se desprende de las cifras oficiales de las estadísticas franquistas. La realidad es aún mucho más pavorosa. La población escolar es muy superior a la que dan los franquistas y éstos mismos han reconocido en sus prensa que el porcentaje de analfabetismo en la provincia de Jaén —y no se trata de una excepción— oscila entre el 70 y el 80 por ciento. Es decir, es normal en algunas

dedican a otras actividades, dejando a un suplente en su lugar. Las plazas mejor retribuidas, por ejemplo en las grandes ciudades, se cubren en la mayoría de los casos por recomendación de la Falange y de las autoridades eclesiásticas. Otro aspecto tan grave como la falta de escuelas y de maestros, es el del contenido de la enseñanza. A los niños que asisten a la escuela pública, apenas les enseñan las primeras letras, pero, salvo excepción, se intenta inculcarles la ideología fascista y se les obliga a practicar la religión católica, sin respeto por las convicciones de sus padres. En cuanto a las escuelas privadas, la inmensa mayoría son religiosas, y los gastos que supone el enviar a un niño a una escuela particular representan casi lo equivalente al salario de un obrero. Los hijos de los trabajadores se ven hoy excluidos, no ya de la enseñanza media y superior, sino hasta de la enseñanza primaria.

« En el Estado burgés —ha escrito Lenin— la burguesía no puede realmente dar nada más que migajas para las necesidades culturales porque necesita las grandes cantidades para asegurar la dominación de la burguesía como clase ». ¡Con qué exactitud refleja esta definición del gran Lenin la situación bajo el franquismo! El presupuesto franquista está dedicado en más de un setenta por ciento al aparato represivo y a gastos militares, mientras la asignación para la enseñanza, deducidas las subvenciones a organismos fascistas, representa menos del cinco por ciento. Prácticamente no se construyen escuelas. Muchas de las existentes están en ruina; carecen de combustible para el invierno y del material más imprescindible. El salario de los maestros es un escarnio. La mayoría cobran —después de deducidas diversas cuotas— MENOS DE 20 PESETAS. Dedicarse a la enseñanza es condenarse a morir de hambre. Como consecuencia de ello, el número de alumnos matriculados en las Escuelas Normales ha descendido de 40.000 en 1931-32 a menos de 20.000 en 1949-50, según las estadísticas franquistas. El 40 por ciento de los maestros titulares están en situación de « sustituidos », es decir que se

Las causas fundamentales de la extensión del analfabetismo, y de la imposibilidad en que se hallan LA INMENSA MAYORÍA de los niños españoles de adquirir una instrucción, siquiera sea elemental, radican en la esencia misma del régimen franquista, régimen de los grandes terratenientes y capitalistas.

Con 3 millones de obreros agrícolas en paro casi todo el año, se comprende que miles y miles de niños, en el campo, están condenados desde su más tierna infancia a trabajar como pastores o en otras labores, al servicio del terrateniente, las más veces sin cobrar salario alguno, por la « comida », es decir por unos menudrugos de pan y un trozo de tocino. El bajísimo nivel de los salarios obliga a muchos hijos de obreros a trabajar desde niños, la explotación de los niños en la industria, la construcción, las minas, a partir de los 8 o 9 años, como supuestos « aprendices », pero desempeñando de hecho el trabajo de peones, es una forma para los capitalistas de incrementar sus beneficios. El atraso de la industria española, la pervivencia de condiciones semi-feudales en amplios sectores del campo, hacen que las castas dominantes españolas

las no tengan necesidad más que de un número limitado de obreros instruidos. Mantener en la ignorancia a amplias masas de trabajadores en el campo, y también en la ciudad, es una política consciente del franquismo que pretende con ello prolongar su dominación sobre las masas de nuestro pueblo. Y cuando decimos « franquismo », incluimos en ese término al lado de las otras fuerzas del régimen, a la Iglesia, cuyo papel determinante en todo lo concerniente a la educación, es bien conocido.

En contraste con esta política criminal del franquismo, cumple recordar la obra cultural llevada a cabo en el período de la República, y principalmente durante la guerra nacional del pueblo español contra los traidores franquistas y los invasores italo-alemanes. Pese a las enormes dificultades creadas por la guerra, el Partido Comunista, dirigido por José Díaz y Dolores Ibárruri, organizó y dirigió una inmensa labor cultural en los frentes y en la retaguardia. En plena guerra, el presupuesto de Instrucción Pública pasó de 350 a 500 millones de pesetas.

Se crearon en un año, en el territorio republicano, 10.000 escuelas. (Lo máximo realizado en este orden por la República antes de la guerra fue la creación de 7.000 escuelas en un año). Se consignaron 20 millones para la construcción de edificios escolares (el doble que lo máximo invertido por la República en años anteriores con este fin) y 40 millones en elevar los sueldos de los maestros. (La elevación media fue de 2.000 pesetas anuales por encima del nivel de tiempos de la monarquía). Las « Milicias de la cultura » en el Ejército Popular, y las « Brigadas volantes contra el analfabetismo » enseñaron a leer y escribir a cientos de miles de españoles. En el frente, llegaron a funcionar más de 2.000 escuelas. Las puertas de la enseñanza media y universitaria se abrieron para los hijos de los trabajadores.

El Partido Comunista llama hoy a todos los hombres amantes de la cultura a participar, al lado de la clase obrera y de las masas populares, en la lucha por derribar el franquismo, por restablecer en España la democracia y la República. Es la única vía para reconquistar la independencia nacional, para recuperar las libertades perdidas. Es la única vía para atacar vigorosamente el problema del analfabetismo y del atraso cultural en que el franquismo está hundiendo a España.

Al referirnos a esta tenebrosa política oscurantista del franquismo, ¿cómo no evocar — y no se trata de comparar lo incomparable — las realizaciones maravillosas de la Unión Soviética y las que están alcanzando los países de democracia

popular en el terreno de la enseñanza y de la cultura, realizaciones que encarnan las aspiraciones de nuestro pueblo. Antes de la Revolución de Octubre, los dos tercios de la población de Rusia era analfabeta. Hoy, hace muchos años que el analfabetismo ha desaparecido. Entre 1920 y 1940, 50 millones de adultos aprendieron a leer y escribir. En 1932, la U.R.S.S. ocupaba el primer puesto en el mundo por el número de estudiantes. El número de alumnos en las escuelas primarias y medias ha pasado de 8 millones en 1914, a 35 millones en 1940 y 38 millones en 1952, sin hablar de los millones de personas que estudian en otros centros de enseñanza.

En 1952, había en la U.R.S.S. cerca de 2 millones de maestros de enseñanza primaria y media, es decir 10 veces más que en tiempos del zarismo. El maestro soviético recibe un sueldo equivalente al sueldo medio de un ingeniero; tiene casa, calefacción y luz gratis. A los 25 años de ejercer la profesión, tiene derecho al retiro. Si desea seguir enseñando, cobra además de su sueldo un retiro equivalente al 40 por 100 de su sueldo.

En China, después de su liberación del yugo feudal imperialista, los progresos culturales realizados en el dominio de la enseñanza, son gigantescos. Durante el invierno 1950-51, 25 millones de campesinos han aprendido a leer y escribir. Asisten hoy a las escuelas primarias 50 millones de alumnos, es decir el doble que antes de la liberación.

En Rumania, 3 millones y medio de analfabetos han aprendido a leer y escribir. Los alumnos de la enseñanza media han pasado de 50.000 en 1939, a 208.000 en 1952. Los estudiantes universitarios, de 29.000 a 55.000 en los mismos años. En Hungría el analfabetismo ha sido prácticamente liquidado. Hay 49.000 estudiantes universitarios, 4 veces más que antes de la liberación, y dos veces y media más, proporcionalmente a la población, que en Suecia. En Polonia, hay 3 veces más estudiantes universitarios que antes de la guerra. En Checoslovaquia, su número ha pasado, gracias al régimen de democracia popular, de 18.000 en 1937 a 38.000 en 1952. Por cada 10.000 habitantes, en España hay 16 estudiantes universitarios; en Hungría 51; en Polonia 52. En la República Socialista Soviética del Azerbaiján, 93.

En definitiva, es evidente que sólo con la restauración de un régimen democrático entrará en vías de solución el pavoroso problema del analfabetismo. Y los ejemplos citados más arriba muestran que el socialismo significa la cultura para todo el pueblo, el florecimiento esplendoroso, sin precedente, de la cultura.